UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

LAS VISIONES DEL AMOR EN *DAMA INFIEL AL SUEÑO*, DE MINERVA MARGARITA VILLARREAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS
PRESENTA

LIC. MA. DEL ROBLE TREVIÑO GARCÍA

SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, N. L. DICIEMBRE 2002

TM
Z7125
FFL
2002
.T73

1020148852

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

LAS VISIONES DEL AMOR EN *DAMA INFIEL AL SUEÑO*, DE MINERVA MARGARITA VILLARREAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTA

LIC. MA. DEL ROBLE TREVIÑO GARCÍA

SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, N. L. DICIEMBRE 2002

977681

TM
Z7125
TFL
2002
.T73

FONDO
TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

LAS VISIONES DEL AMOR EN *DAMA INFIEL AL SUEÑO*, DE MINERVA MARGARITA VILLARREAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTA

LIC. MA. DEL ROBLE TREVIÑO GARCÍA

SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, N. L. DICIEMBRE 2002

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

LAS VISIONES DEL AMOR EN *DAMA INFIEL AL SUEÑO*, DE MINERVA MARGARITA VILLARREAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTA

LIC. MA. DEL ROBLE TREVIÑO GARCÍA

SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L. DICIEMBRE 2002

APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director de la tesis: MC. Luis Carlos Arredondo Treviño

SINODALES	FIRMAS
MC. Luis Carlos Arredondo Treviño	
MC. Ma. Cristina Gómez del Campo Herrán	
MC. Rosa Ma. Gutiérrez García	

MC. Rogelio Cantú Mendoza
Subdirector de Posgrado de Filosofía y Letras

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN i

PRIMERA PARTE
EL AMOR EN LA HISTORIA

1. Edad Antigua 1

1.1 La noche 1

1.2 Los sentidos corporales 4

1.3 El objeto amado 10

2. Edad Media 19

2.1 El término "amor cortesano" 19

2.2 Las creencias que involucró el amor cortesano 21

2.3 La trascendencia del objeto amoroso 26

3. Edad Moderna 38

3.1 Precursores del Renacimiento 39

3.2 El Renacimiento 44

3.3 Puritanos y racionalistas 50

4. Edad contemporánea 53

4.1. Del Romanticismo al siglo XX 53

SEGUNDA PARTE
LAS VISIONES DEL AMOR EN
***DAMA INFIEL AL SUENO*, DE**
MINERVA MARGARITA VILLARREAL

1. El cuerpo en perspectiva 69

1.1 Tú y yo 80

1.2 El poder desde el otro 87

1.3 Perversidad y sumisión 93

2. El amor 98

2.1 Encuentro y desencuentro 101

2.2 El descubrimiento del otro como sí mismo 108

2.3 Las metáforas del amor 114

2.4 La trascendencia de los sentidos corporales 123

2.5 Eros y Tánatos 129

CONCLUSIONES 151

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

No se puede entender el amor bajo una sola perspectiva teórica o experimental; reducir su visión sería delimitar la misma experiencia humana bajo el egoísmo intelectual. En la vida y la historia del hombre el amor se inventa y "reinventa" de múltiples maneras puesto que parte de una manifestación individual.

En la primera parte de la investigación, "El amor en la historia", el enfoque se delimita con algunos parámetros referentes a la conducta amorosa, su relación con la actividad sexual, y el papel que pudiera haber cumplido la pareja de acuerdo a las costumbres sociales y culturales en determinadas épocas. El objeto central es mostrar las formas en que el ser humano integró paulatinamente el concepto del amor a su vida y exponer también cómo la mujer fue trascendiendo su papel de objeto amoroso para representar la posición de un ser pensante y amoroso que recibe y otorga, contempla y actúa en el mismo terreno afectivo que lo hace el hombre. La mujer dejará de ser un ideal para volverse un ser concreto y real.

"El amor en la historia" es un antecedente necesario para conocer cómo el amor fue construyéndose bajo distintos valores culturales, sociales y políticos. Estas referencias históricas permiten una mejor comprensión del amor y de su integración en el contexto poético como un medio de manifestación. Un mismo poema se analiza con enfoques distintos, por un lado, a partir del texto lírico y, por otro, de las diferentes concepciones teóricas. Las analogías y semejanzas de lo teórico con lo poético, constituyen un punto central de la tesis.

¿Por qué es el amor quien se erige como el verdadero eje central en *Dama infiel al sueño*? El amor trasciende esencialmente las diversas formas de expresión (variables dependientes) a través de los poemas (variables independientes).

En esta investigación, que se inscribe en la línea del ensayo literario, se pretende demostrar cómo, en *Dama infiel al sueño,* de Minerva Margarita Villarreal, el amor es resultado de una experiencia particular y paradójica; la misma fuente de placer es también el resultado de la angustia. La dicha de amar y sentirse amado es impredecible y proporcional al sufrimiento que genera la idea de pérdida y separación. El amor se sobrepone a un enfoque unilateral porque la experiencia del hombre tampoco se limita siempre a los mismos parámetros sociales, culturales y personales.

El amor, si bien es cierto no es un tema novedoso ni original, tanto en el ser humano como en la Literatura, no deja de percibirse como el eje sobre el cual gira la vida misma con sus pros y sus contras. Por esto, uno de los objetivos de esta investigación es referir cómo el hombre ha ido integrando el amor a su existencia en el devenir de la historia, desde la antigüedad clásica hasta la época contemporánea y cómo en *Dama infiel al sueño* la trascendencia no radica tan sólo en percibir el amor como un concepto que ha evolucionado teóricamente, sino su integración diversificada; la conducta amorosa del yo poético es notoria a través de espacios y lugares distintos, de personajes míticos, cambiando la enunciación entre primera, segunda y tercera persona. El trabajo demuestra cómo el yo lírico delinea un contexto personalizado donde el amor es exclusividad, un solo "tú y yo" como la edificación de un mundo particular en el cual los amantes creen en la base de una relación recíproca, de sacrificio y redención, placer y sufrimiento.

En cada uno de los temas de esta tesis, se plantea el amor como voz, presencia y ausencia del objeto amado, visibles en una armonía del lenguaje corporal. La Muerte es parte y continuidad de la vida, y por ello también del amor. En base a todo lo que sustenta el objeto de estudio, sería interesante en una sociedad, como ésta, donde persiste el interés del progreso industrial y económico, se conociera la lírica como parte de su cultura, integrándola en su forma de vida ya que la poesía es una manifestación del ser y de la humanidad en la más alta expresión. En virtud de que no existe una tesis a nivel maestría sobre poetisas neoleonesas,

este trabajo de investigación es una propuesta para enriquecer tal conocimiento. El estudio pretende ser original y punto de partida para un mejor criterio respecto al quehacer poético que trasciende el espacio local y es parte de la vida: la universalidad de la muerte y el amor. Lo que forme parte de la investigación se fundamentará a partir de *Dama infiel al sueño* con los ejemplos más representativos, tanto por su manifestación amorosa como por su literariedad.

Es importante señalar que una de las limitantes del presente trabajo es la imposibilidad de interpretar todas y cada una de las teorías que versan sobre el amor, la muerte y el erotismo, sea por lo amplio de la metodología existente o porque la referencia no es especifica ni concreta, o bien no proporciona la información adecuada para desarrollar los puntos principales de la investigación.

PRIMERA PARTE:

EL AMOR EN LA HISTORIA

1. Edad Antigua

En la antigüedad clásica el amor se circunscribe en un tiempo específico, de acuerdo a la moral cívica y los valores sociales de la época, antes y después de la era cristiana. La conducta amorosa se circunscribe a normas específicas no tanto por convencimiento y voluntad propia, sino como un deber de buen ciudadano. El poeta Ovidio en *El Arte de amar*, no sólo rompe con los criterios de su época y degusta del amor como un arte sin menospreciar momento alguno ni rebatir en cuál es el sentido corporal más trascendente. La lógica platónica se delimita a considerar importante únicamente lo visual y auditivo por el entorno intelectual que configuran. Ideas y mitos se han creado respecto al amor, como un objeto, un ser y un ideal; opiniones dispares, semejantes y contradictorias.

1. 1 La noche

Para los romanos el ambiente nocturno representa el momento propicio para el acto sexual, puntualizando el cómo y cuándo. Tales extremos conllevan al cumplimiento, pero también a la trasgresión. En este último caso, se aludía a una conducta ilícita y libertina.

La contemplación corporal entre los amantes quedaba reservada entre oscuridad y sombras. El desnudo pagano es justificable en ocasiones muy específicas como lavarse o dormir, y sólo representaba a un ser procreador. A inicios del siglo VIII hombres y mujeres recibían el bautismo por inmersión en agua y sólo en sábado santo. Este es el desnudo cristiano que representaba al hombre como criatura de Dios a la vez que, el bautismo, como un acto sagrado, redimía al hombre del pecado. Bautizarse por inmersión fue una práctica que desaparece en la misma época carolingia, adquiriendo entonces la desnudez un sentido

plenamente "sexual y genital". De hecho, ya en el siglo VI la imagen de Cristo en los crucifijos es prohibida para evitar el morbo femenino que bien pudiera ver en Cristo la fecundidad y no la adoración propiamente divina. La contemplación de un cuerpo desnudo fue en la Antigüedad un acto excepcional pero no imposible:

> Incoherencias y limitaciones tan inexplicables... que son de todas las épocas, se encuentran también en otro placer, el del amor... Se cree erróneamente que la Antigüedad fue el edén de la no – represión, cuando el cristianismo no había introducido aún el gusano del pecado en el fruto prohibido [...] ¿En qué se reconocía a un verdadero libertino? En que violaba tres prohibiciones: hacía el amor antes de caer la noche... hacia el amor sin hallarse a oscuras... y hacía el amor con su pareja después despojado de todos sus vestidos (sólo las mujeres perdidas hacían el amor sin su sostén... El libertinaje se permite también caricias que son verdaderos tocamientos, pero a condición de que se hagan con la mano izquierda, ignorada por la derecha[1].

La noche, entorno configurado como veneración a las divinidades durante los festejos religiosos, transmuta su tonalidad de lo mundano a lo sagrado. El amor pasa de un derecho y un deber civil, a un sacrificio de gratitud e idolatría. Noche y amor, ascenso simbólico y superior al mundo terrenal:

> ... al anochecer, constituye un derecho y hasta un deber hacer el amor para clausurar dignamente una jornada en la que tan bien se ha pasado el tiempo con el fin de venerar mejor a los dioses[2].

La noche, principio y fin de creencias, significa al amor; le otorga un sentido como el propio hombre se lo otorga a ella. La imagen nocturna se configura de placer, misterio, límite y libertad, cómplice profano y sagrado.

---

[1] S/a. *Historia de la vida privada I. Del Imperio Romano al año mil.* "Placeres y excesos", p. 199 y 200.
[2] *Ibid.*, p. 195.

El banquete representaba tanto para romanos y griegos una ceremonia singular y especial; convivencia privada y elitista con el objeto de lucir su vida, filosofar y degustar las delicias culinarias y principalmente la especialidad: el vino. Evento tal en el que sólo concurren importantes personalidades: políticos, intelectuales y artistas. La noche era un banquete social y erótico:

> Porque el banquete, en todas sus modalidades, es la circunstancia en que el hombre privado saborea su propia existencia y se muestra verídicamente a sus iguales. El banquete tenía una importancia tan grande como la vida [...] los banquetes eran untuosos y brillantes, como lo eran también las noches de amor[3]

En el *Arte de amar*, de Ovidio, la noche, sutil pero significativa, no sólo no es una condición moralista, de hecho, se torna cómplice del amante quien, con tan eficaz medio y entorno, debe desplegar sus dotes de estoicismo y seducción, distintivos que ennoblecen y caracterizan a aquellos que verdaderamente conocen del "arte de amar" :

> La noche y el invierno, las largas caminatas, las duras emociones y todo sufrimiento, en fin, acompañan a los que luchan en los reales del amor[4] .

Si la noche se ha mostrado como evocación importante en el amor, trascendental en el fluir del tiempo, el lenguaje corporal es un eje en esencia dentro de la conducta amorosa y poética. Ovidio enaltece y tiene en gran estima el placer físico de los amantes.

Ovidio cuestiona la falta de criterio y libertad durante el periodo político de Augusto. En tono lírico sin dejar lo cortés, presupone estrategias de asedio y conquista entre y para ambos sexos, lo mismo a través de la paciencia y el bien vestir que del buen lenguaje sin artificios, la

---

[3] *Ibid.*, p.186 y 187.
[4] Nasón, Publio Ovidio. *El arte de amar*, p. 38 y 39.

lectura, el conocimiento y, frecuentar asiduamente los lugares más y mejor concurridos. Esta apreciación confirma épocas de lúcidos espectáculos dentro de la tradición romana.

1. 2 Los sentidos corporales

Uno de los aspectos más enunciados tanto en el amor como en la Literatura erótica es el simbolismo de los sentidos corporales. Con igual importancia trasciende entre romanos y griegos. El lenguaje visual es uno de los más significativos en el contexto amoroso. Tal sentido en conjunto con el auditivo, representan para Platón el entorno más intelectual del ser humano, dejando de lado lo táctil y olfativo.

Irving Singer establece la siguiente lógica en referencia a las ideas platónicas: Para este filósofo griego el amor está asociado con la búsqueda de conocimiento, el cual sólo se adquiere a través de la razón. Luego, razonar significa sabiduría o sapiencia, y por lo tanto, amor. Éste trasciende a su vez en dos sentidos, los más esenciales para Platón: visual y auditivo.

Para Platón, el verdadero amor inicia en la mirada sobre un objeto, animado o inanimado, sin establecer referencia específica a ninguno de los dos sexos. De hecho, si quisiéramos dar una definición del amor desde la perspectiva platónica, no tendría que ver con el deseo sexual, sino más bien sería un amor asexuado:

> El sexo, en la República, sólo es con fines reproductivos de aquí que "amor platónico" sea algo "incorpóreo, etéreo, trascendental". No domina la materia[5].

La lógica platónica deriva en que el amor se inicia con la vista de un objeto, bueno y bello. Tal bondad y belleza iluminan tanto como el propio sol. Aquí es cuando el hombre debe cultivar el sentido visual que derive en el aprendizaje de la mirada. Lo importante es

---

[5] Singer, Irving. *La naturaleza del amor 1. De Platón a Lutero*, p. 94.

"aprehender" la esencia del objeto sin el contacto físico. Así, en la vista se origina el conocimiento, y puesto que el amor es la búsqueda de ello, de lo visual debe partir:

> El bien o la Belleza están simbolizados por el sol, que lo ilumina todo, pero al que tenemos que aprender a mirar. Ver algo es apropiarse de su esencia sin contacto corporal. La vista es el comienzo del conocimiento. Sin ella, el saber sólo sería rudimentario [...] el amor supremo de Platón es sobre todo el intelectual[6].

Para los romanos de la época en que vivió el antiguo poeta Horacio, la mirada es aprehensión sobre el objeto, y a diferencia de las concepciones platónicas, la vista está estrechamente relacionada con la emoción:

> Horacio cantó delicada y aún poéticamente las emociones del amo que sigue con la mirada a una de sus jovencísimas esclavas, próxima ya a la edad núbil, saboreando de antemano el momento[7].

La mirada, de crucial importancia para los galanes inexpertos, es búsqueda, cortejo y atracción. Por la mirada, el hombre seduce y establece comunicación con el objeto amado. Ovidio marca el aspecto visual como uno de los libres métodos de conquista amorosa:

> como ella no ha de bajar a ofrecérseos desde las cerúleas regiones sois vosotros los que debéis buscarla deliberadamente con vuestros ojos[8].

Tal es el poder ejercido en una mirada, que el objeto puede tornar su trascendencia hasta el nivel celestial y divino. El lenguaje visual paradójicamente rinde reverencia y desprecio. La dinámica de percepción cambia y, el objeto que tan anhelado era, en los ojos de quien ama se vuelve imagen de contemplación pura, aprensible e inaprensible a un mismo tiempo; imagen

---

[6] *Ibid.*, p. 93 y 94.
[7] S/a. *Historia de la vida privada 1. Del imperio romano al año mil*, p. 86.
[8] Nasón, Publio Ovidio. *Op. cit.*, p. 14.

corpórea e incorpórea. La vista es vastedad porque asimila a su objeto, insuficiente por el tipo de adoración que ha profesado. Ovidio sugiere y remarca:

> No la dejéis solo en los recreos del teatro y contempladla constantemente como deslumbrados por su figura. Miradla y remiradla y hacedle comprender que la adoráis. Decidle muchas cosas con los ojos y por señas[9].

Y los platónicos enfatizan:

> Todo amor, pues, comienza por la vista... al contemplativo lo llaman "divino"[10].

El lenguaje visual ocasionalmente en su conducta erótica, alusiva al placer físico, implica cierto sentimiento sádico. Contrario a las restricciones del "cómo y cuándo", Ovidio puntualiza y sugiere de alguna manera el goce femenino, reflejado en un carácter sensible, en expresiones corporales que revelan el placer de sentirse dentro del amor. Aunque el amante masculino es la primera voz y el que provoca el deleite erótico, se aboga por la convivencia amorosa, libre, pero con arte:

> Me place oír su voz que delata sensibilidad y me ruega que entretenga el juego sin dejarlo; que enajenada y con entornados ojos desfallezca y caiga en el desmayo de la hartura... No concede naturaleza estos placeres al primer hervor de juventud ni nacen lo más pronto...[11].

Coincidencias entre los conceptos aristotélicos y platónicos: el amor surge en el aprendizaje de lo bello. Existe relación entre amor y belleza, la cual a su vez debe mostrarse como bondad. El placer en todo enamorado sólo se genera a través de la bondad y belleza, y tal dicha debe iniciarse principalmente a través de la contemplación humana, mutua y excelsa. El

---

[9] *Ibid.*, p. 25.
[10] Nifo, Agostino. *Sobre la belleza y el amor*, p. 89 y 90.
[11] *Ibid.*, p. 50.

aspecto visual en la conducta amorosa, es uno de los sentidos corporales más significantes en el lenguaje erótico:

> ... demuestra que el contemplar a la amada es algo gustosísimo para el enamorado. Surge el amor del conocimiento de lo bello, pues como venimos repitiendo, amor no es más que deseo de disfrutar de belleza... se alegran los enamorados viéndose el uno al otro[12]

En la antigua Roma no se recomendaba querer apasionadamente a la esposa primeramente por el riesgo de no cumplir el ideal de lo masculino y porque ello significaría, además, esclavizarse ante una mujer, clara señal de servilismo para la mentalidad romana de la Antigüedad. Una buena relación de pareja se establecía como un vínculo de amistad desapasionada. En tal conducta se establece para Séneca el respeto del varón hacia su esposa, la sociedad y para sí mismo. Sólo con una amante se trasgredía el consejo de practicar el sexo no procreativo o mostrarse apasionado. El filósofo griego Platón considera los sentidos táctil y olfativo como los menos intelectuales. Amor es disfrutar de lo bello y bueno en el objeto amado, pero gracias al elemento visual:

> .. no pone en duda Platón que el disfrute pueda ser perfecto sin tacto, olfato y gusto, pues ni en lo tangible, ni en lo oloroso, ni en lo gustable hay al parecer fundamentación de belleza[13].

Si tales ideas eran importantes para Platón, lo mismo griegos que romanos las han cuestionado con un valor diferente respecto a los sentidos: el amor humano se disfruta en su totalidad cuando dispone de los sentidos completos. El cuidado del cutis y la piel es importante en la apreciación estética, que resulta en una cualidad más por apreciar. El amor humano, para los antiguos tiene relación con la piel: suavidad, tersura, calidez e higiene, por lo mismo el contacto con ella es trascendente. Así lo corroboran ciertos humanistas griegos como Plotino,

---

[12] *Ibid.*, p. 145.
[13] *Ibid.*, p. 150.

filósofo del siglo III d. C., para quien el disfrute de los sentidos establece la actitud amorosa de ambos sexos dentro del amor:

> La amada es aquella joven de la que en virtud de su belleza tanto corporal como espiritual deseamos disfrutar con todos aquellos sentidos a través de los que captamos su hermosura[14].

Y sobre el enamorado:

> aquel cuya alma se ve arrastrada a desear el disfrute de esa joven que para sus sentidos todos es o aparece encantadora[15].

Para los romanos: el cuidado de la imagen refiere a un amor que incorpora dentro de su mundo el aspecto físico. Por medio del tacto se muestran los ideales femenino y masculino, relacionados en alguna forma con el concepto de lo bello, conjuntando el sentido visual, táctil y olfativo:

> En Roma la mujer bonita debía tener una piel suave y sin manchas, ser delgada, pero con los muslos gruesos. El pelo se tenía de amarillo o rojo y se utilizaban perfumes con prodigalidad (ya que el olor natural se consideraba desagradable). La belleza varonil residía en el desarrollo muscular y la piel bronceada por el Sol, que se hacía más brillante con aceite de oliva[16].

Ovidio enfatiza el contacto físico, el arte de estimular las áreas erógenas y la capacidad de cada uno de los amantes para disfrutar el cuerpo propio y el amado. El poeta no se restringe a la época respecto a las normas de comportamiento "honesto" que tanto reclamaba la moral cívica. El amor transgrede las formas legales; el lecho no es tan sólo un espacio de procreación, sino también forma parte del placer erótico en la pareja. El acto amoroso se conforma en las

---

[14] *Ibid.*, p. 216.
[15] *Ibidem.*
[16] Orlandini, Alberto. *El enamoramiento y mal de amores.* "El amor clásico: Roma", p. 169.

caricias físicas y verbales. Amar significa la comprensión mutua del goce sin la obligación social:

> ... la querida debe oír requiebros siempre. No os unís en el lecho disposición de las leyes, ya que no tenéis otra ley que el amor. Emplead pues, tiernas caricias y frases que halaguen sus oídos, y así os acogerá siempre con alegría [...] Cuándo halléis partes en cuyo contacto goce la mujer, no os detenga el pudor para tocarlas. Brillarán sus ojos con irisado resplandor... Vendrán las quejas, vendrá el dulce murmullo, y los gratos suspiros, y las expresiones propias de la amorosa lucha...Corred unidos al fin, que no es completo el goce sino cuando yacen a la par rendidos los dos agentes[17].

Existieron casos extremos en los cuales, caricias y tocamientos, se permitían para un verdadero hombre honesto siempre y cuando fuera con la mano izquierda, nunca con la derecha. Igualmente, la desnudez se percibe a través de los reflejos de la luna y el amante en ningún momento debe otorgarse la oportunidad de estrechar ni las manos ni el talle de la amada, mucho menos abrazarla por el cuello. Las normas del decoro fueron a veces extremas, esclavistas y machistas.

La posición amorosa de montar al amante no aluden de ningún modo a la iniciativa femenina, sino a una actitud de servicio. El hombre no puede permitirse sentimiento alguno de pasión por una dama, sinónimo entonces de esclavitud emocional:

> Esclavismo machista y rechazo de la esclavitud pasional: tales eran las fronteras del amor romano[18].

Al menos en *El arte de amar*, y en *Los amores*, de Ovidio, se cuestionan y contraponen cada una de las dos percepciones anteriores. Primero, el amor hacia una mujer declina en

---

[17]Nasón, Publio Ovidio. *Op. cit.*, p. 37 y 50.
[18] S/a. *Historia de la vida privada 1. Del Imperio romano al año mil.* "Placeres y excesos", p. 200.

esclavismo masculino, sin dejar de lado que tal emoción pueda considerarse verdadero amor y, a la vez como una táctica de seducción y encanto:

> ... que me permita, solamente amarla. No hay reposo ya para un amante que jura ser largo tiempo esclavo[19].

Y segundo, la libertad erótica otorgada a la amante femenina, claramente expresada a través de un lenguaje corporal, sin muestras explícitas de servilismo, antes bien, no existe una formalidad amorosa, y se reitera y realza además, el trato físico y verbal. En *Los amores*, al referirse a su amada:

> El pasará cuando quiera sus manos por tu cuello... Entonces todo cuanto puedas tocar de mí, tócalo[20].

1. 3 El objeto amado

Irving Singer, en la *Naturaleza del amor,* sugiere que quien ama puede no sólo ofrecer bondad amorosa, sino también un valor apreciativo individual. Esto puede dirigirse lo mismo para alguien o algo. Se establece una relación supuestamente activa por quien brinda de sí mismo y , pasiva, de aquél o aquella que recibe lo ofrecido y mostrarse como el objetivo principal de atención. La percepción cambia cuando la reciprocidad sobreviene.

El objeto amado no siempre es referencia exclusiva al ser humano; a veces es un medio en la búsqueda del Bien como lo pensó Platón:

> Parto de la idea de que el amor es una manera de valorar algo. Es una respuesta afirmativa hacia el "objeto de amor", es decir, alguien o algo que se ama...[21].

---

[19] Nasón, Publio Ovidio. *Op. cit.*, p. 76.
[20] *Ibid.*, p. 79.
[21] Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 17.

Singer, en el desarrollo de su estudio, por convención instaura al amante como "él" y a lo amado como "ella", aunque los papeles pueden invertirse y ser ella quien ama. Si se cruza la línea del tiempo hacia el pasado puede decirse que, para los griegos, el amor se distiende sobre el sexo masculino, y lo heterosexual adquiere importancia por sus funciones reproductivas.

Referida como una sociedad machista, en Grecia los ideales de inteligencia y belleza se originaban en el varón; por su parte, la mujer era apta en el quehacer doméstico y reproductivo. Condiciones que le impedían establecer una relación amorosa auténtica y creíble. Esto en la filosofía platónica no trasciende del mismo modo. En el pensamiento de Platón existe la igualdad entre ambos sexos sin olvidar que es en la mujer donde la procreación se genera. Platón reconoce que en la relación hombre – mujer se da el camino reproductivo de la especie, pero no por ello determina que sea verdadero amor, y por otro lado, el "amor perfecto" si bien resulta más propio entre varones, el placer puramente físico es censurado:

> En la medida en que los impulsos corporales pueden ser satisfechos, los vínculos libidinales deben ser heterosexuales. Estos deseos son los únicos naturales, pero no están relacionados con el amor perfecto, que exige la compañía de hombres. No obstante, el amor entre hombres no tiene que consumarse físicamente, al menos no cuando uno se acerca al ideal[22].

En el mito relatado por Aristófanes se encuentra otra justificación no sólo sobre el amor, sino a quién se dirige y la razón de ello. En el *Banquete o simposio*, se refiere el origen de la humanidad, del cual se deducen tres clases de sexo: femenino, masculino y un tercero compuestos de los primeros dos. Seres constituidos por cuatro piernas, cuatro brazos, un cuello circular, una cabeza, dos orejas, dos órganos, caminando de forma recta, y para debilitarlos, Zeus los ha dividido en dos partes en parte por su rebeldía. Desde entonces, cada cual busca

---

[22] *Ibid.*, p. 97.

su otra mitad, de aquí nace entonces el amor como deseo o búsqueda de la otra mitad para conformar un solo ser. Esta es la esencia del amor para Aristófanes.

Los hombres que provienen del andrógino, aman a las mujeres; y éstas si fueron separadas de mujeres primitivas, buscan a las mujeres y se les llama, "Tribades". Ahora, los hombres separados de un varón primitivo, buscan al sexo masculino. En su juventud aman a los adolescentes y adultos; en la madurez buscan a los jóvenes. El casamiento y la familia son cuestión de trámite obligatorio, pero su verdadero anhelo es la unión con su semejante objeto amado. Esto es el Eros para él:

> ... el deseo de estar unido y confundido con el objeto amado, hasta no formar más que un solo ser con él[23].

En Aristófanes, la pretendida fusión de dos cuerpos y dos mitades, no es aceptada del todo en Platón, pues para él, amar no es fusionarse siendo sólo una entidad, sino que esa unión es a la par un proceso de transformación tanto para el objeto amado como para quien ama:

> El amante platónico se modela a sí mismo a semejanza de su objeto trascendental. No sólo adquiere el colorido de éste, como si se tratara de una tritura, y se vuelve bueno y bello, sino que también queda totalmente transformado al sumergirse en él[24].

Hay una disociación del sexo con el amor. El primero posee funciones específicas como reproducirse, mientras el segundo trasciende lo físico y busca la bondad y belleza en lo amado. Se habla de un amor asexuado cuyo paradigma no es sólo el aspecto corporal. El amor se dirige a un objeto concreto y espiritual.

---

[23] Platón. *Diálogos.* "Simposio", p. 364.
[24] Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 87.

En Platón, una persona no es amada auténticamente, sino más bien existe la búsqueda del Bien y lo Bello, verdaderos objetos de amor, abstractos, que de alguna manera se encuentran en la persona:

> No podemos amar a otra persona por ella misma, sino sólo como vehículo y encarnación parcial de lo que en realidad queremos, el Bien. Al ver que éste es el verdadero objeto de su amor, el filósofo platónico se desintoxica del interés por las personas como tales... Diría Platón, amar a alguien en realidad es amar la bondad que hay en ese alguien[25].

Hasta aquí, se ha visto que el objeto de amor o es el varón mismo el centro de atracción, o un valor como lo pretendía Platón, o Sócrates quien piensa en el amor como búsqueda de lo Bello e inmortal. La mujer es más propiedad, mercancía y medio de procreación, que un ser capaz de ser amado auténticamente. Tiene valor pero con fines sociales, al menos así se ha demostrado, salvo pocas excepciones. No se le permitía la expresión libre y erótica. Éste detalle fue permitido para las "hetairas" y "concubinas". La mujer se limita sólo al hogar bajo la tutela paterna o marital.

Entregar la vida a causa del ser amado era parte del estoicismo y la honra que distinguía al amante clásico, tanto griego como romano. No hay nada más digno que la muerte, producto de amor. En el *Banquete*, de Platón, Eros es personificado como el dios más antiguo para Fedro, y el más joven según Agatón; también como doble: Eros Celeste y Eros Popular porque son dos Afroditas, específica Pausanias.

Amor, el mayor bien que un hombre puede poseer, determina Fedro, pues amar, significa el aprecio por la virtud. El ideal amoroso relaciona amor con actos nobles y honrados de quien ama y es amado. Amor es valor y estoicismo, inspirados por el objeto amado. Esto sirve para ambos sexos. Dos casos:

---

[25] *Ibid.*, p. 89.

El de Alcestes:

> Sólo ella quiso morir por su esposo, aunque éste tenía padre y madre... pero la de Alcestes ha parecido tan bella a los ojos de los hombres y de los dioses, que encantados éstos de su valor, la volvieron a la vida; tan cierto es que un amor tan noble y generoso se hace estimar de los dioses mismos[26].

Y el ejemplo de Aquiles, referido de la *Iliada*, donde la muerte se suscita en un acto heroico por amor al amigo, de quien Aquiles era además amado, sinónimo de mayor honra y admiración todavía:

> ...quiso no sólo morir por su amigo, sino también morir sobre su cadáver. Por esta razón los dioses le han honrado más que a todos los hombres, mereciendo su admiración por el sacrificio que hizo en obsequio de la persona que le amaba... Si los dioses aprueban lo que se hace por la persona que se ama, ellos estiman, admiran y recompensan mucho más lo que se hace por la persona por quien es uno amado[27].

Sin embargo, Pausanias al referir dos tipos de afrodita, una Popular y otra Celeste y existir por lo tanto dos Eros, el objeto amado es circunstancial. Si es la primera Afrodita, el amor se dirige a los más jóvenes sin distinción del sexo. Es un amor corporal e inestable. Pero si de lo contrario es la Afrodita Celeste, entonces se ama a los varones por su capacidad física e intelectual. Este amor es duradero y virtuoso. Por lo tanto, se debe amar a los no tan jóvenes. Pausanias abogaría por una ley sobre el objeto de amor:

> ...sino que se unen a ellos en relación con el propósito de no separarse y pasar toda su vida con la persona que aman. Sería verdaderamente de desear que hubiese una ley que prohibiera amar a los demasiado jóvenes para no gastar el tiempo en una cosa incierta[28].

---

[26] Platón. *Op. cit.*, p. 356
[27] *Ibidem.*
[28] *Ibid.*, p. 357.

Entre los romanos, socialmente hablando, la reverencia al objeto amado, resultaba ridícula. Más grata y placentera tranquilidad ofrecía el amor hacia el amigo. Amar a una mujer significaba convertirse propiamente en esclavo y siervo de ella, estigma perjudicial y deshonroso de la época. La energía sexual y amorosa valía su gratificación, pero dentro del mismo sexo:

> ... los jóvenes procuraban un placer tranquilo que no trastornaba el espíritu, mientras que la pasión por una mujer sumía al hombre libre en una dolorosa esclavitud... Los romanos ignoran aquella exaltación del objeto amado, tan sublime que ha de parecer inaccesible[29].

Ovidio personifica al amor y reconoce el placer de amar y ser amado. El objeto a quien el amor se dirige es sugerido primeramente como el sexo femenino, lo cual no es aseveración única, en *Los Amores*, aconseja a las mujeres sobre cómo seducir al varón. El amor es exaltado tanto por ambos amantes y el placer sexual es recíproco, lo que permite sugerir la libertad erótica en circunstancias iguales:

> Aborrezco el cóncubito en que el placer no es recíproco; aquel en que no sólo disfruta lo que a los dos corresponde[30].

La igualdad y libertad amorosa se refieren sobre todo a la ocasión del placer físico, sin embargo, el papel femenino se ubica como objeto amoroso, cuestionándosele la ausencia de capacidad y experiencia en "el arte de amar". Criterio masculino de la época:

> ¿Diré, mujeres, lo que os pierde? Os falta el arte y con el arte se vence el amor[31].

El esclavismo más allá del sometimiento amoroso dentro de una relación heterosexual, es posible incluso entre aquellos del mismo sexo. La actitud pasiva niega el control del acto

---

[29] S/a. *Historia de la vida privada 1. Del Imperio romano al año mil.* "Placeres y excesos", p. 200.
[30] Nasón, Publio Ovidio. *Op. cit.*, p. 50.
[31] *Ibid.*, p. 53.

amoroso, y por lo tanto denigra la actitud machista. El término utilizado para referirse al esclavo es sablear, o dejarse sablear, que en contra partida ennoblece y exalta al otro:

> La pareja se halla al servicio del placer de su dueño y la cosa llega hasta tener que hacer todo el trabajo; si es ella la que "monta" al amante inmóvil, lo hace precisamente para servirlo... Este esclavismo era también machismo : saber y no dejarse sablear; los muchachos se desafiaban de palabra en términos fálicos. Ser activo, eso quería decir ser un macho, cualquiera que fuese el sexo de la pareja pasiva[32].

Se ha señalado que el acto sexual, llevado a cabo con el más estricto cumplimiento de las reglas establecidas durante los primeros siglos, derivaba en un acto reproductivo, no desligado ni del matrimonio ni de la pasión, en una imagen restrictiva y moral en la cultura sobre el cuerpo:

> ...era creencia común que el acto sexual realizado según la norma del decoro... producía mejores hijos que el realizado fuera de esas normas (entregándose por ejemplo a prolegómenos orales, u adoptando posturas impropias, o accediendo a una mujer durante la menstruación)[33].

Después, San Agustín habría de contraponer a lo anterior ideas muy distintas respecto al placer sexual, el cual se determina no en base a un código moral de las costumbres sociales sino a un placer más individual de la pareja. El placer corporal se asume más allá de lo público y social, se concentra en las zonas erógenas, es decir, el cuerpo es visto de otra manera:

> Agustín desmantela este modelo en todos sus detalles. Sus puntos de vista entrañan nada menos que una nueva imagen del cuerpo...La atención se centra en las zonas concretas de la sensación específicamente sexual...[34].

---

[32] S *la. Historia de la vida privada 1. Del Imperio romano al año mil.* "Placeres y excesos", p. 200.
[33] *Ibid.*, p. 300.
[34] *Ibidem.*

El acto amoroso, a diferencia de cómo lo veía Platón, conlleva el elemento sexual, pero no varía en cuanto a su visión reproductiva, de igual forma tanto en romanos como griegos.

Para Ovidio, el amor sólo mediante el arte puede dominarse. El amante requiere de una imagen física limpia y agradable; causar impresión grata; conocer el uso del lenguaje y utilizar inteligencia a través de la paciencia, cautela y buen trato. Es importante conocer los gustos de la mujer amada, tenerla contenta y de su parte; suplicarle y atraerla mediante el ruego o la súplica.

Un verdadero amante conoce el lenguaje corporal y lo expresa en bien de ambos sexos. El amor pide reciprocidad en el placer físico durante el acto amoroso; no existen leyes ni normas con fines reproductivos ni formales, contrario a las costumbres de su época. Aunque la mujer no es presentada como un ser tan inteligente y capaz como el varón, sin embargo se trasciende el cuidado de su imagen, cultivar el espíritu mediante el conocimiento de las artes y la lectura.

Es necesario hacerse desear y sentir celos. El arte de conquistar representa conocer lugar, momento y maneras de atraer al objeto amado. El amor es abrazo, caricia física, palabras amables que también elogien el acto sexual. Amar significa el sufrimiento y por lo tanto el estoicismo forma parte del carácter en un verdadero amante, quien además asume como un gran seductor el arte de fingir y darse a amar.

Por otra parte, entre los romanos el amor se configura a un tiempo, cuándo y cómo si en los extremos se piensa. Las caricias corporales y exaltación de los sentidos se condicionan pero son aspectos bien sugeridos por Ovidio. También para algunos pensadores y filósofos griegos los sentidos son un elemento trascendental dentro del arte amoroso.

Platón piensa en el amor de un modo idealista: desear el Bien para sí mismo y los demás. Esto es amor para él. No es la fusión en otro como pérdida de la propia identidad, sino que tal unión transforma a los amantes. Amar es sinónimo de conocimiento y razón, no de sentimientos y emociones. El sexo sólo es parte del amor cuando forme parte de la armonía, una búsqueda establecida del amor:

> En la *República* sostiene que no hay nada que pueda en realidad beneficiar a alguien sin que también beneficie al otro ... Platón define el amor como la búsqueda del Bien y justifica esta conclusión recordándonos que los hombres siempre desean lo mejor para *ellos mismos*... Platón supone que el amor se colma a través del ejercicio de la razón. Leyes de asociar el amor con sentimientos o ilusiones... Platón lo ve como racionalidad y ferviente anhelo de saber... Exige que el sexo sea eliminado en la mayor medida posible porque la sexualidad distrae del amor al saber... la sexualidad está permitida sólo como una necesidad de reproducción[35].

Antiguamente, si tanto en la sociedad griega como romana existían condiciones y reglas respecto a conductas y condiciones de parejas, sobre todo aquellas que tienen en su haber al acto amoroso, en Ovidio no se da del todo:

> Ovidio *civiliza* el eros terrenal y lo ajusta a las necesidades y temperamentos individuales, refinándolo hasta la elegancia y la dignidad humana. Esto está bastante lejos del amor como " instinto animal entre los sexos y su gratificación"[36].

Y respecto a Platón:

> En la *República*, se confiere a las mujeres igualdad con los hombres, se las alienta a que desarrollen los talentos exclusivos de ellas y a su total

[35] Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 91- 96.
[36] *Ibid.*, p.156.

liberación de los constreñimientos de quehaceres domésticos y de maternidad[37].

Ovidio y Platón ennoblecen y exaltan en algunas ocasiones lo que cada sociedad, en sus respectivas épocas, restringió moral y públicamente en lo que concierne al acto amoroso, la pareja, el objeto amado y la posible reproducción.

2. Edad Media

Las ideas o creencias que sobre el amor se dieron en la Edad Media, rondan en forma general, en torno al término de "cortesano", la poesía trovadoresca, los romances medievales y desde luego, el objeto amoroso.

Mientras en la antigüedad clásica el concepto del amor y algunas de sus prácticas llegaron a estar condicionadas por normas sociales, políticas y religiosas, limitando incluso espacios, posturas sexuales, actitudes y momentos al realizar el acto amoroso; durante la Edad Media algunas de estas ideas, creencias y costumbres persistieron.

2.1 El término "amor cortesano"

Se piensa que el término "amor cortesano" se introdujo no en plena Edad Media, sino hasta 1883[38]. En este mismo año, Gaston Paris empleó las palabras *amour courtois* en relación con la Literatura francesa del siglo XII. No sólo consideró que fuera una actitud humana del entorno literario, sino que además podía mostrarse como uno de los ideales de la sociedad medievalista.

---

[37] *Ibid.*, p. 99.
[38] Singer, Irving. *La Naturaleza del amor 2. Cortesano y romántico*, p. 35.

Con el tiempo, otros especialistas hablaron del "amor cortesano" como una forma de vida concreta. Así mismo, hay quienes niegan que tal tipo de amor existiera durante la Edad Media, todavía más, otros lo han pensado como un aspecto que actualmente no sirve de mucho para aclarar la idea del "amor cortesano" en el medioevo.

El concepto *amour courtois,* según Irving Singer, parece haberlo utilizado Paris en un romance medieval de Chrétien de Troyes, titulado *Le chevalier de la charrete.* El conflicto central se genera a partir de una trasgresión social y religiosa. Al suscitarse el adulterio entre los personajes se confrontan dos normas: la primera de ellas se refiere a la conducta política y social por parte del caballero cuando se atreve a compartir su servicio de lealtad y fidelidad exclusivas al señor, con su dama. La segunda norma alude al plano religioso. Se refiere a la devoción e idolatría por la dama cuando tal conducta sólo era reservada para Dios. Las actitudes observables en este relato y, que Paris consideró como una cortesanía, son: dedicación, servicio, humildad y sometimiento a la voluntad de la dama. En cierta manera estos atributos serán también otorgados muy generalmente a determinada poesía medievalista.

Singer utiliza el concepto "amor cortesano" por las actitudes de cortesía y porque se realiza en las cortes y no en otro tipo de espacios:

> ... es importante advertir que el concepto no puede definirse en términos de atributos fijos e invariables, de condiciones necesarias y suficientes. Porque eso implicaría que todo amor que deba ser llamado cortesano tendría que satisfacer todas esas condiciones, y viceversa. Parece más razonable buscar un conjunto de ideas que puedan no *implicarse* todas unas a otras en toda ocasión, pero que con frecuencia se presentan juntas[39].

[39] *Ibid.*, p. 39.

2. 2 Las creencias que involucró el amor cortesano

Irving Singer menciona cinco creencias, sin descartar que existan otras, que convergen respecto al amor cortesano de la época medieval. En forma general cree que:

1) "El amor sexual entre hombres y mujeres es, en sí mismo, algo espléndido, un ideal por el que vale la pena esforzarse"[40].

En el pensamiento medieval no se desliga el verdadero y auténtico amor de la presencia divina. Todo proviene de Dios y vuelve a Él. El amor llegó a existir como un ideal valioso, digno y noble. Esto presupone que el amor cortés admite una "intimidad sexual" y no asexual como algunos han sugerido:

> Por otro lado, no hay necesidad de minimizar el papel de la sexualidad en el amor cortesano. De hacerlo, el concepto resultaría inaplicable a la mayor parte de la literatura caballeresca medieval, a las enseñanzas de los moralistas seculares y a casi toda la poesía trovadoresca de Francia (así como a sus equivalentes en Alemania o España) [41].

Es en el amor donde todo se origina. Más allá de esto, Singer cree, en primera instancia, que sí pudo ser posible el ingrediente sexual en el amor cortesano, debatiendo las opiniones emitidas por De Rougemont y otros pensadores quienes sólo vieron el ángulo ascético en algunas actitudes de los poetas trovadorescos del siglo XII. Refiriéndose a De Rougemont:

> ...popularizó la noción de que el amor cortesano era "realmente" antisexual, purista y ascético... distorsiona también la naturaleza de la literatura no religiosa sobre el amor en la Edad Media. En la mayor parte de ella la carencia sexual no era un principio central o básico[42].

---

[40] *Ibidem.*
[41] *Ibid.*, p. 45.
[42] *Ibidem.*

No solamente De Rougemont subestima el aspecto sexual en la tradición cortesana o en la poesía de los trovadores, tal y como lo indica Irving Singer, de momento, pareciera que también Orlandini en *El enamoramiento y mal de amores*, insinúa que el amor cortés está fuera de una base sexual, subrayando sólo el lugar de la mujer dentro de la poesía, en contraste con su entorno real. El amor cortesano es visto como "utopía erótica", empleado en la literatura mítica pero sin por ello representar el amor medieval:

> El amor cortés representó una de las utopías eróticas de la Edad Media. Este modo de amar no se basa en lo sexual... En realidad, no fue el estilo de amor medieval y solamente se empleó en una literatura de mitos eróticos[43].

Sin embargo, en el mismo libro, Orlandini menciona cómo el amor cortés sirvió a los señores para controlar "la sexualidad" de los caballeros, y cita la opinión de los psicoanalistas respecto al amor cortés: "frustración de placer carnal". Esta opinión o la propia de Orlandini, hablan de un trasfondo o interés sexual, sea o no cortesano. Ya antes, el mismo Orlandini menciona las fases de un romance en el cual se alude al "sexo completo":

> ...el suplicante declara su amor, se otorga permiso para ver a la dama desnuda en su tocador, se autoriza acostarse con la dama pero sin tocarla, y finalmente el sexo completo...El amor cortés servía a la política de los señores. Su código habría hecho "entrar en razón" y controlado la sexualidad turbulenta de los impacientes caballeros sin esposa... Para los psicoanalistas, el amor cortés es enfermizo, por contenido masoquista y por la frustración del placer carnal[44].

Segunda creencia:

---

[43] Orlandini, Alberto. *Op. cit.*, p. 174.
[44] *Ibid.*, p. 176.

2) "El amor ennoblece tanto al amante como al amado. Al convertirse en un ideal para los seres humanos, y posiblemente en el más elevado de todos, se consideró que la unicidad del hombre y la mujer los ennoblecía a ambos"[45].

Esta creencia alude al carácter virtuoso del amor sexual y las cualidades positivas que es capaz de desencadenar en los amantes de forma particular y el ser humano en general. Aquello que las tradiciones morales y religiosas tanto le han negado a la pareja, el amor, mediante sus virtudes y valores, compensa.

Tanto el hombre como la mujer se brindan lealtad y fidelidad. Ella puede ser amada lo mismo como si fuera o no una diosa; a su vez él se verá elogiado por su dama cuando le brinde sus servicios. No existió mejor dedicación a otro ser que no fuera la amada, física y espiritualmente. Los celos significaban un valor de lucha y esfuerzo por el amor y no tanto un sentimiento negativo. Se cita textualmente la segunda concepción respecto al amor cortesano:

> ... Lejos de ser un infortunio, como sostuvieran la tradición filosófica y la teológica, el amor sexual podía tornar a la gente mejor, más fina, con más probabilidades de concretar su naturaleza humana[46].

3) "Por ser un logro ético y estético, el amor sexual no puede reducirse a un mero impulso de la libido"[47].

El amor trasciende los aspectos sexuales en búsqueda de la armonía espiritual, idea que ha trascendido en Platón, el cristianismo, lo cortés y romántico. El amor cortesano media entre dos puntos de vista: el primero tiene que ver con su posición abierta tocante al aspecto sexual y el segundo, prescindir de las personas como "simples objetos sexuales":

---

[45] Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 41.
[46] *Ibid.*, p. 42.
[47] *Ibid.*, p. 44.

> ...subordina los mecanismos fisiológicos y biológicos de la atracción sexual a una armonía entre las almas... El amor cortesano era explícitamente sexual buena parte del tiempo, aunque no siempre, pero no se le confundía con las meras vinculaciones sexuales. Tratar a otra persona como un simple objeto sexual era soslayar la nobleza de un amor que implica más que la búsqueda de una gratificación directa[48].

4) "El amor se vincula con la cortesía y el cortejo, pero no necesariamente con la institución del matrimonio"[49].

Alejamiento y cercanía, tanto física como verbal, respecto a la amada. Es diferente el amor cortesano del conyugal, pero no por eso es adúltero. Influyó en la elección de pareja y el cortejo sexual. Pese a ser considerado diferente al amor marital, de alguna forma no resultaba siempre incompatible. Su influencia se considera sobre la elección ideal de pareja, base sobre la cual de algún modo podía fundamentarse el matrimonio.

Se piensa que el amor cortés no tenía la finalidad matrimonial, pero su trascendencia encarna en la libertad amorosa de la pareja. Se buscó solidarizar amor con matrimonio, quizá no tanto entre trovadores pero tal idea parece generarse en los romances:

> El amor cortesano contribuyó a una forma de pensar que aceptamos fácilmente en el mundo moderno, a saber, la idea de que el matrimonio no puede tener éxito a menos que los cónyuges se hayan elegido libremente...[50].

En los romances se generaron ideas acerca del sexo pero dentro de una institución establecida: el matrimonio. La vertiente humanista no veía en el sexo el peligro que la tradición religiosa quería eliminar. Las percepciones en cuanto a los placeres humanos y de pareja, desde

---

[48] *Ibidem.*
[49] *Ibid.*, p. 45.
[50] *Ibid.*, p. 46.

el enfoque sexual, se vierten no tanto en concepciones cristianas ni filosóficas, sino en el flujo de conductas e ideas que desfilaban del amor cortesano:

> Aún cuando el amor cortesano no conducía al matrimonio, como en el caso de los trovadores, revelaba la importancia de la elección y la preferencia personal... Los romances cortesanos de la Edad Media se preocupaban de manera especial por la armonización del amor y el matrimonio
> [...]
> Aunque la Edad Media derivaba sus conceptos de rectitud conyugal de los teólogos y filósofos cristianos, su sentido del goce marital y del deleite interpersonal provenía de la nueva actitud definida por el amor cortesano[51].

5) "El amor es una relación intensa y apasionada que establece una sagrada unicidad entre el hombre y la mujer"[52].

El amor no es ajeno a la pasión. Antes del amor cortesano la *pasión* era exclusiva para Dios. El amor como pasión implica un sentimiento de "anhelo y emoción intensas"[53], alcanzable para los amantes y contrario a las ideas cristianas sobre el amor conyugal, que parecía ajeno a cualquier síntoma apasionado. La pasión representaba para el amor cortesano un gozo que difícilmente podría darse en otros aspectos de la vida:

> El amor cortesano de la Edad Media no tenía nada que decir respecto al tipo de apasionada unidad que buscaban los filósofos y los místicos; pero exaltaba el valor y la conveniencia de un estado comparable, que hombres y mujeres podían alcanzar en su relación mutua[54].

---

[51] *Ibid.*, p. 47.
[52] *Ibid.*, p. 48.
[53] *Ibid.*, p. 50.
[54] *Ibid.*, p. 49.

2. 3 La trascendencia del objeto amoroso

La opinión respecto a la mujer dentro de la sociedad medievalista realmente no cambió tanto de acuerdo a los criterios considerados durante la antigüedad. En ambos casos la mujer era un medio de reproducción.

La libertad de albedrío para la mujer siempre estaría condicionada al qué y cómo de cosas que necesitara y según el contexto social en el cual viviera. Así por ejemplo la mujer tenía el derecho de solicitar el divorcio siempre y cuando los motivos fueran justificados. Si bien los romanos eran un tanto más equitativos y los germanos favorecían el punto de vista masculino, de todas formas, la mujer no tuvo las mismas ventajas y oportunidades que el sexo opuesto. La mujer era digna de protección y seguridad social, entre otras cosas, pero sin desligar de ella el sentido que le otorgaba valor: la procreación:

> La sociedad franca favorecía eminentemente la procreación. Quien matase a una mujer joven y libre en edad de procreación tenía que pagar 600 sueldos... a fines del siglo VI... había que pagar 600 sueldos por una mujer encinta asesinada, y, encima, otros 600 si el niño muerto iba a ser un varón... un muchacho de menos de doce años "valía" 600 sueldos, mientras que la chica de la misma edad sólo 200...todo ello acaba convergiendo en el hecho de que a la mujer no se la tomaba en consideración más que en su condición de madre...[55].

El amor femenino estaba en condiciones de reverencia y esclavismo. La entrega apasionada reserva el privilegio de considerar como un ser superior al varón. En otras ocasiones el acto sexual, se circunscribe a un deber y una obligación más que a un verdadero acto amoroso.

---

[55] S/a. *Historia de la vida privada 1. Del Imperio romano al año mil.* "El Cuerpo y el corazón", p. 447 y 448.

Los dos tipos de amor a los cuales la Iglesia aludía fueron de tipo "carnal" y "espiritual". El primero de ellos converge en la perdición y el mal, mientras el segundo era el tipo ideal para los esposos. El erotismo femenino podía manifestarse pero nunca sin los estigmas religiosos y sociales de inferioridad, servilismo y reverencia que tanto la marcaban. La injerencia religiosa alcanzaba el límite de señalar la relación sexual en días sagrados so pretexto de no provocar la cólera divina:

> Al hombre, el creador le daba el derecho de procrear en el cuerpo de la mujer pero sin enardecerla, y la obligación de la fría entrega sexual femenina se llama *debitum marital*...La Iglesia distinguía dos tipos de amores: el carnal y el espiritual. El primero era enfermizo... El tipo ideal de afecto era espiritual y se llamaba amor conyugal. Para el caso de la mujer, se admitía que se apasionara y se cegara, hasta el grado de creer que no había nadie más sabio, más fuerte ni más bello que el marido... el amor del marido por su mujer se llamaba "dilección", mientras que el de la mujer por su marido se denominaba "reverencia"[56].

El lecho conyugal llegó a significar la procreación, el diálogo, la instrucción verbal hacia la esposa por parte del marido, el cuidado de ella para con él, sus quejas del día, las plegarias por tener hijos varones y sólo durante este proceso podía develarse la desnudez. La intimidad en la pareja dependía de las circunstancias, entre otras posibles, materiales y económicas.

Pero al menos no todo fue así en la vida medieval, pues en la literatura, específicamente la poesía trovadoresca y los romances, el hombre recrea un mundo que puede decirse y verse de otra manera, al menos no tan restrictivo y machista como ocurría en el contexto real.

La mujer no fue un objeto amoroso cualquiera, es decir, al menos desde la visión lírica y literaria, independientemente de las intenciones que puedan subyacer y sin generalizar por ello todo lo que sea la literatura medieval.

---

[56]Orlandini, Alberto. *Op. cit.*, p. 173 y 174.

En el amor cortesano la mujer cobra una importancia especial que sobrepasa las funciones maternas. Es un ser superior, capaz de provocar actitudes positivas y controlar la voluntad del amante. Al referirse a uno de los poemas de Guillermo, duque de Poitiers, mencionado como "el más antiguo de los trovadores", Michel Zink observa lo siguiente:

> Pero algunas de las canciones celebran un amor delicado, sin duda ardiente, pero también reservado y ansioso, con respetuosa adoración a la mujer que es objeto de su amor[57].

Aún de aquellos poetas que no comulgaran con el amor cortés, ven en la dama el centro de toda adoración y tal valor otorgado representó un ideal del amor verdadero. En ella se encuentra todo cuanto de bueno puede existir. Las más de las veces tales devociones generaban la crítica y controversia religiosa de su tiempo no sólo por la admiración en sí misma, sino también por el tono y forma de expresión. Todo pareciera indicar que el adjetivo "cortesano" no era condición para manifestar el amor por una dama.

Aunque el siguiente ejemplo referido por Irving Singer no determina que tipo de belleza simboliza la mujer, por lo menos es el eje sobre el cual se mueve el concepto o sentido de la belleza. De Bernardo de Clairvaux, poeta no cortesano posiblemente del siglo XII:

> Y San Bernardo de Clairvaux no se adhiere al amor cortesano, al que condena, cuando se dirige a la Madonna como "la más bella entre las mujeres", agregando que Dios espera su consentimiento antes de continuar con la salvación del mundo[58].

La admiración por el sexo femenino se valía de tonos reverenciales y percepciones que se sobreentendían, en ocasiones, como un plano de devoción inusual. La mujer trascendía el papel socialmente servil, el carácter débil y el nivel de inferioridad para representar, en el hombre

---

[57] Cazenave, Michel et al. *El arte de amar en la Edad Media.* "El arte de amar, descubrimiento de la poesía", p. 10.
[58] Singer, Irving. *Op. Cit., T.2,* p.54.

trovador, origen y principio del bien. Las siguientes líneas son tomadas por Singer de una antología poética. Cita de un poema de Guillermo IX:

> Y en otro poema enumera así los poderes de su amada: "Su alegría puede sanar al enfermo/ su ira puede hacer que un sano muera, / que un sabio vuelva a la niñez,/ que un hombre hermoso vea cambiar su hermosura;/ que el mejor cortesano se trasforme en un rústico/ y el rústico en cortesano" [59].

Mucho se ha mencionado la influencia platónica, a través de Plotino, del siglo III d. C. y su idea de la unión espiritual, o de algunos otros pensadores y poetas como el árabe Avicena y su contemporáneo árabe – hispano, Ibn – Hazm, ambos del siglo XI.

Avicena distingue el aspecto racional y animal dentro del amor. Sólo mediante la combinación de ambos puede alcanzarse un nivel superior dentro de "la jerarquía del amor". Es comprensible admirar la belleza física de la persona amada, pero desearla con interés puramente sexual significaría tenderse hacia al orden animal.

En el acto conyugal el fin procreativo es racional, más no lo sexual que de cierta manera debe ser siempre subordinado. Avicena mantiene la misma idea platónica cuando deja en segundo plano el aspecto sexual dentro de la relación, la cual es importante sólo con fines precisos social y biológicamente hablando. Para él, como en su momento Platón, el amor es sinónimo del bien en cada ser humano, por lo mismo debe establecerse una armonía de lo racional y animal. Su percepción parece ser el amor en su pureza sin egoísmos, sin desequilibrio, superado más allá del sexo:

> Avicena comienza con la idea de que todo en la naturaleza está determinado por el amor, que consiste en un anhelo del bien relativo a la necesidad de cada ser...Pero si el alma animal y el alma racional cooperan, de modo que un hombre ame a un objeto bello no con deseo

[59] *Ibid.*, p. 68.

> carnal sino a través del intelecto... se pone un alto a la animalidad que no obstante crea familiaridad con una forma hermosa que llevará finalmente al hombre hacia arriba en la jerarquía del amor, a medida que progrese hacia lo que Avicena llama "la Primera Fuente de influencia y el Objeto Puro del amor"[60].

Por su parte Ibn – Hazm, recordando al mito de Aristófanes y su concepto del amor y la búsqueda de su otro yo; también reconoce la idea de los amantes divididos de una misma sustancia y que aspiran a reencontrarse. El concepto del amor se desliga del sexo y se realza la idea de disfrutar al amante a través de su presencia. Si lo que se busca es el aspecto físico, el alma no establecerá una unión, pues la búsqueda hacia un otro tiene que ver con el ideal de belleza más allá de lo carnal, aunque el amor inicie con "la admiración física". Sobrepasar el aspecto meramente carnal y que sea compatible con el alma, entonces se habla de un amor apasionado:

> ...y si bien reconoce que la unificación comienza con la experiencia sensorial, subraya la "fusión de las almas" como aspiración del amor en grado aún mayor de lo que hiciera el mismo Platón... describe el estado de unión mediante el cual se satisface el amor en términos de los deleites sensoriales que los amantes obtienen de su mutua presencia. Sólo excluye el acto sexual...[61].

Para Platón sólo el filósofo puede alcanzar el bien como ideal del verdadero amor, pues solamente él posee el nivel intelectual necesario y suficiente para poseer tal virtud. El ideal del amor platónico es el bien, no precisamente relacionado con el sexo. En Sócrates, el amor es búsqueda de belleza y puesto que lo bello es bueno, entonces la lógica establece que amar es también buscar el bien. Pero el ideal va más allá de un aquí y ahora, se pretende "la posesión perpetua del bien" [62].Hay dos aspectos relacionados con el amor en Sócrates: la procreación y la inmortalidad.

---

[60] *Ibid.*, p. 60.
[61] *Ibid.*, p. 62 y 63.
[62] *Ibid.* p. 55.

Si amar lo bello es amar lo bueno, resulta atractivo permanecer en tal estado, y para esto, la belleza necesita recrearse constantemente, pero ¿cuál es la forma de perpetuarla? :

> ... el amor ha de ser por su propia naturaleza el amor a la inmortalidad así como a lo Bello. Por eso el amor está asociado a la reproducción de la especie. El amor desemboca en un deseo de procrear porque la procreación es el acercamiento mayor de un mortal a la perpetuidad[63].

El amor trovadoresco, para ser considerado "paradójico y contradictorio" y establecerse en relación con la poesía, tiene su fundamento en la siguiente explicación: deseo satisfecho es deseo que muere. Deseo que no se satisface es deseo que prefiere el dolor y el sufrimiento. El amor vive sus momentos de tensión porque no vive el placer de la correspondencia, pero el sólo amor justifica el gozo y la dicha:

> ...paradoja que atañe a la naturaleza del amor y a la relación entre amor y poesía... Los trovadores... tienen la sensación de que el amor es por naturaleza paradójico y contradictorio. El amor es el deseo y el deseo busca su satisfacción, pero, una vez satisfecho, muere. La naturaleza del deseo es desear su muerte[64].

La poesía es un canto por su técnica de "*canso*", es decir, canción. El canto, al expresar un amor que se goza por el sólo hecho de amar, es entonces un canto gozoso, por lo mismo "un canto de amor"[65] pero que al no complementarse de satisfacción implica ser un canto de dolor:

> Paradójica es, en efecto, pues se entrega a un impulso sin salida... su forma más acabada se define técnicamente por el término *canso*, canción...el poeta, que canta porque ama, ama a menudo con amor desdichado...La alegría, fuente de su canto, es una alegría mezclada, dolorosa o forzada. El canto de amor es por definición paradójico[66].

---

[63] Singer, Irving. *La naturaleza del amor 1. De Platón a Lutero*, p. 82.
[64] Nasón, Publio Ovidio. *Op. cit.*, p. 11.
[65] *Ibid.*, p. 12.
[66] *Ibidem.*

El poeta expresa su amor a través del canto, de la poesía cantada, de ahí que los críticos habrán de relacionar el amor con la poesía, donde el arte poético de los trovadores llegue a representarse como un arte de amar:

> Pues el amor, una vez más, el amor tal como lo conocerá la civilización de Occidente, nace de su poesía. El amor y la poesía están indisolublemente ligados[67].

Los antecedentes platónicos y neoplatónicos en la poesía de los trovadores:

1) El ideal de belleza, bondad e inmortalidad.

El amor por la dama lo representa todo, aún el no ser correspondido. Ella encarna cualquier ideal de lo bello y esto implica la admiración por el aspecto físico e intelectual. Si para Sócrates la inmortalidad puede manifestarse a través de su posesión continua del bien o "multiplicar la belleza" permanentemente, para los trovadores puede darse por la música y la poesía, de las cuales su dama es la mayor fuente de inspiración.

El amor de los trovadores no es un aspecto abstracto sino concreto, recae en un ser visible y palpable, y el bien es ejemplificable en ella misma. El amor no va más allá de ella y un ejemplo de esto último fue Avicena:

> Su amada es, sin duda, más que otra forma bella del mundo externo: es para ellos el ejemplo supremo de belleza, y por eso la aman. Y sin embargo no la aman sólo por belleza, al menos no por la belleza como entidad absoluta o abstracta. Casi no se les ocurre que el amor pueda extenderse más allá de la dama[68].

---

[67] *Ibid.*, p.15.
[68] Singer, Irving. *La naturaleza del amor 2. Cortesano y romántico*, p. 65.

2) La cortesanía.

Aspecto relacionado con las actitudes y maneras de manifestar un sentimiento amoroso. Un trato fino y sutil de cortejar o tratar al objeto de amor. Sócrates, en el *Symposium*, es visto como representante de dos perspectivas. Una de ellas, es el personaje que adquiere la sabiduría de una mujer – Diotima – y por lo tanto su elogio sobre ella alude a la actitud reverente y humilde del trovador:

> Sócrates, al cederle la palabra, se presenta como un simple ignorante, ansioso de aprender pero incapaz de cuestionar lo que ella dice. Poca distancia hay entre la humildad intelectual de Sócrates y las expresiones representativas de un trovador como Peire Vidal, quien observa: "Si sé como decir o hacer algo, ella, la que me dio sapiencia y conocimiento, debe recibir las gracias" [69].

La segunda percepción coloca a Sócrates en el papel de la dama pretendida por Alcibíades, quien no logra satisfacer su deseo amoroso respecto de Sócrates. Es el humilde servidor y puede observarse la ambivalencia cuando Alcibíades disfruta la presencia de su amado pero para que tal deseo permanezca la angustia de la insatisfacción debe permanecer:

> Alcibíades sólo logró abrazarlo, y su pasión física quedó instalada toda la noche. Como pronto descubriremos, ésta es una escena arquetípica de la versión trovadoresca del amor cortesano. Igual que los trovadores, Alcibíades se declara sirviente indefenso...[70].

La insistencia de manifestar el dolor ante la ausencia amada, la importancia de no ser correspondido o satisfecho en el amor para que la llama no se extinga, la trascendental mirada y el amor más allá del puro placer físico, son situaciones que Ibn – Hazm ya había externado alguna vez y que se muestran en la poesía de los trovadores.

---

[69] *Ibid.*, p. 58.
[70] *Ibid.*, p. 59.

En la poesía de los trovadores se realza el aspecto emocional y no presenta ningún trasfondo espiritual:

> ...pueden sugerir ocasionalmente que Dios los perdone. Pero en el *fin' amors* no hay nada que le pueda permitir proyectarse en un amor por la divinidad, sea cristiana o musulmana[71].

Finalmente cabe aludir que para los poetas trovadores el amor tiene que ver con los sentidos. Se permiten el deseo de ver, admirar, tocar y besar al objeto amado, pese a que no se concrete mediante el acto sexual. De todas maneras, el sexo, si tanto se habla de frustración sexual, no fue desdeñado ni ajeno en su totalidad. Para estos poetas la mujer fue un ser digno de ser amado y respetado:

> Pero lo que me parece más significativo es la notable percepción del sentimiento humano que manifiestan los trovadores... ¡Qué bien supieron construir un sistema de idealizaciones eróticas que nunca podría haber existido sin la aceptación y frustración paradójicas del deseo!... se atrevieron a cantar un amor por las mujeres meritorio en sí mismo...El *fin' amors*, como concepto del amor, tiene limitaciones, pero perdura como uno de los primeros pasos en la moderna búsqueda de una relación humanizadora entre hombres y mujeres[72].

Uno de los aspectos que no se descarta dentro del amor cortesano, en los poemas o romances, es el aprecio de los sentidos en la expresión amorosa. Lo mismo vale para el hombre como para la mujer. El lenguaje alusivo al cortejo o sentimiento amoroso es muy plausible a través de la mirada o el tacto.

---

[71] *Ibid.*, p. 65.
[72] *Ibid.*, p. 76.

Platón veía el disfrute o deleite sobre un ser humano a través de la vista y oído solamente, opinión rechazada por diferentes críticos, quienes están a favor de la idea de que el amor se enriquece y manifiesta por medio no de uno sino de los cinco sentidos. Ovidio también se permitió hablar respecto al beso, la mirada y el tacto. Los trovadores no desdeñaron el buen uso de los sentidos, realzando el aspecto de la mirada y el tacto. En uno de los diálogos o juegos poéticos medievales se refiere el siguiente ejemplo:

> Si vuestra dama os concede una primera cita, ¿qué deberéis besarle primero para complacerla: la boca o los pies?[73].

En la cita puede observarse, independientemente de la ironía acostumbrada en los diálogos, la importancia de emplear una estrategia de seducción, donde el cortejo sugiere el tacto erótico en zonas específicamente erógenas. Subyace la intención de cercanía con la amada, a la cual su amante debe complacer con actitud dócil y humilde, que de cierta forma ejemplificaba el amor cortés:

> ... para el hombre, el amor es deseo, pero apenas se considera que la mujer ceda al arrebato de su propio deseo ni siquiera que lo experimente. Tal es la sublimación cortés[74].

En el romance medieval, el objeto amoroso encarna también en el varón. La mujer es un ser sensible a la pasión y el deseo sexual. Ejemplo referente a Isolda:

> ...pues sabemos, por el contrario, cómo la oprime el deseo y cómo tiemblan sus miembros al unirse a los de su amado[75].

---

[73] Nasón, Publio Ovidio. *Op. cit.*, p. 25.
[74] *Ibid.*, p. 30.
[75] *Ibid.*, p. 55.

En la versión citada por Michel Cazenave del *Tristán* de Gottfried von Strassburg, existe la referencia de cómo la mujer a través de una mirada erótica puede poseer al cuerpo masculino y manifestar placer y gozo en tal figura.

En los romances medievales se ha generado una expresión o conducta más abierta del amor hacia un ser humano, de tal forma que tales muestras afectivas pudieron conservar un carácter transgresivo del orden social y religioso.

De acuerdo a Irving Singer, *Abelardo y Eloísa*,(considerado uno de los más reconocidos romances del siglo XII, suponiendo los críticos que las cartas amorosas entre los amantes hubieran existido), revela un lenguaje de amor que prefigura la experiencia sexual entre los personajes; también supone la estimulación erótica a través del tacto y el beso. Ella, perceptible a los ojos de él como un ser inteligente, se permite disfrutar, sentir y expresar el amor haciendo de Abelardo un objeto de amor. Esto es lo que parece haber expresado Abelardo:

> Y así, con nuestros libros abiertos ante nosotros, más palabras de amor que de literatura acudían a nuestros labios, los besos eran más frecuentes que el habla. Más iban nuestras manos al pecho del otro que a las páginas[76].

A Eloísa, pese a su condición religiosa como abadesa, no le preocupó expresar sus recuerdos eróticos, ni su falta de arrepentimiento de las experiencias amorosas con Abelardo, referidas en sus cartas. La mujer no sólo es ya un objeto a quien se dedica devoción, ahora también canta y enuncia sus afectos:

---

[76]Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 113.

> En las solemnidades mismas de la Misa, cuando la plegaria debería ser más pura, los fantasmas oscuros de esos deleites se apoderan hasta tal punto de mi alma infeliz, que presto atención a su vileza más que a mis rezos. No sólo las cosas que hicimos, sino también los lugares y los momentos en que las hicimos están tan fijos contigo en mi mente que en los mismos momentos y lugares vuelvo a actuarlas todas, contigo...[77].

Mientras Abelardo estaba arrepentido de su amor por no subordinarse a los criterios religiosos y creyente del matrimonio, Eloísa por su parte ve en el amor algo más que la sexualidad, incompatible con el matrimonio y que deriva en un vínculo amistoso más que marital. Son dos amantes que abandonan el amor humano por criterios sociales o religiosos. Ella se mostró más expresiva y libre respecto a su sentimiento erótico, de hecho es considerada una de las primeras románticas.

En el pensamiento medievalista era difícil aceptar una devoción exclusiva o espontánea más hacia el ser humano que a Dios mismo. También, si se consideran otros romances referidos por Singer, el amor sexual se ha experimentado fuera del matrimonio, constituyéndose en un derecho de los amantes.

Algunas veces el amor del hombre se subordina a los intereses sociales, en otros se concilian ambos aspectos, sin descartar aquellos casos en los cuales el aspecto religioso fue superado en defensa del amor sexual, como según se le menciona en *Aucassin y Nicolette*, del siglo XIII:

> Aquí el narrador anónimo no permite que nada contrarreste la superioridad última de ese amor sexual que lleva a sus jóvenes amantes a luchar contra la interferencia de sus padres y de la sociedad...No pagan por sus placeres terrenales y no mencionan a Dios alguno al que se deba gratitud[78].

---

[77] *Ibid.*, p. 114
[78] *Ibid.*, p. 130.

3. Edad Moderna

Con el tiempo, las ideas acerca del amor van configurándose con otra ideología. El concepto de "Renacimiento" ha sido redefinido considerando como base el mundo de la antigüedad clásica, también, continuando con esta idea, Francisco Montes de Oca[79] ha cuestionado la reducción de tal término a una simple ruptura de ideas o costumbres respecto con la Edad Media, o todavía más, redefinirlo tan sólo como un renacer del arte grecorromano, aunque no debe descartarse la influencia de ello en la perspectiva del hombre frente al mundo y frente a sí mismo.

Durante los siglos XV y XVI la actitud del hombre es más individualista y con un sentido más humanitario. El eje central es el hombre mismo y no se condiciona ya tanto bajo el aspecto religioso o social:

> Poco a poco va surgiendo un nuevo estado de espíritu: el pensamiento tiende a la emancipación, irritada la personalidad por las dependencias morales y sociales quebranta la disciplina básica... Durante los siglos medio el hombre había sido considerado parte de las instituciones sociales o religiosas... El Renacimiento agudiza la valoración del individuo y presta mayor atención a la vida presente[80].

Aunque cronológicamente, si se considera el Renacimiento como parte de los siglos XV y XVI, artistas como Guinizelli, Cavalcanti, Dante, Petrarca, por citar algunos, estarían fuera de tal contexto por su pertenencia de los siglos XIII y XIV; su trascendencia literaria muestra una actitud que no se restringe tan sólo al pensamiento medievalista, sino que fueron también de alguna manera precursores del pensamiento moderno y humanista.

---

[79] Montes de Oca, Francisco. *Literatura universal*, p. 109.
[80] *Ibid.*, p. 111.

3. 1 Precursores del Renacimiento

En Guinizelli (1275 - ?) considerado el creador del *dolce stil nuovo*, el concepto amoroso es expresado desde el sentir personal e individual del poeta sin alinearse estrictamente a un contexto social o religioso – aunque no se desprende del todo - Tan es así que, la dama como objeto de amor, es amada al grado de adoración divina, traslapando su origen terrenal a uno celestial. De todas formas, al final no armoniza ni el amor humano ni el religioso, llegando a justificar su conducta amorosa, justificación que supone pensar en la influencia de dogmas religiosos como intolerancia al libre albedrío:

> Pero aunque Guinizelli llamó a su amada *donna angelicata* (dama angélica o dama – hecha – ángel), no se atrevió a tratarla como trata Dante a Beatriz... En Guinizelli el poeta aparece ante Dios, quien lo condena por haber amado a una mujer como sólo a Dios mismo debe amarse. El poeta termina con una disculpa en la que aduce que no puede imputársele pecado alguno, ya que su amada tenía apariencia de ángel y parecía haber descendido del reino celestial[81].

Para Guido Cavalcanti (¿ - 1300) el amor no se subordina al contexto religioso sino que presenta el sentir sexual y sensorial. Su dama no es idealizada, ni es la máxima expresión de belleza abstracta y absoluta, como única aspiración del amor, sino que es ella un ser humano capaz de sentir, expresar y vivir el placer sexual. La dama es una mujer específica que en determinado momento corresponde al interés de su amante. En los criterios de Cavalcanti, el amor no recae en una simple devoción contemplativa más bien ella es un ser real y alcanzable cuyo placer puede ir más allá de lo físico.

---

[81] Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 181.

A diferencia de los trovadores, para quienes el rechazo no era signo de renunciar a la adoración de la amada ni siquiera de abstenerse en expresar su canto alegre, Cavalcanti indica algo distinto en una forma menos idealizada, exponiendo mediante la frustración otra cara del amor: negativa y estéril. Con esto se apunta que los conceptos referentes al amor obedecen a una experiencia más real y específica. La renunciación no se basa en los mismos:

> Cavalcanti no está buscando un ideal de belleza, sino la experiencia del amor por una mujer determinada... Si Cavalcanti es idealista, sólo lo es porque se niega a poner fin a su búsqueda del amor sexual... la escala del amor conduce hacia arriba, hacia una amada que es, en principio, accesible, alcanzable, y a veces, alcanzada. Es la mejor de las mujeres, pero el amante puede esperar también cierta reciprocidad que rebasa los límites del *fin' amors*[82].

Dante Alighieri (1265-1321) manifiesta la intolerancia respecto al amor cortesano y también transgrede la ideología estrictamente medievalista. Exterioriza situaciones de adulterio, intimidad sexual o inclinaciones carnales en la *Divina comedia,* según el análisis de Singer, pero lo interesante es hacer notar cómo de alguna forma la libertad de sentir y amarse recíprocamente en el protagonismo exclusivo de los amantes, sin considerar las normas sociales o religiosas, favorece a mostrar no el amor como un pecado, sino la independencia e individualidad del hombre para manifestarlo:

> "Abandónate – nos dice Dante- , abandónate por entero a un amor que no es más que amor, y estás ya en el infierno. Sólo un poeta inspirado podría ser un moralista tan sutil. Sólo un sólido moralista podría ser un poeta tan trágico"[83].

---

[82] *Ibid.*, p. 171 y 172.
[83] *Ibid.*, p.179.

No es la censura sobre los amantes, sino de la sociedad misma que ha juzgado bajo sus criterios el indicio del verdadero amor, a saber aquel que se rige por el sentimiento personal e individual, que en su carácter forja la superioridad de si mismo:

> Al desmayarse revela que no puede enfrentarse a una realidad cósmica que impone un castigo tan extremo... Dante nos está diciendo simbólicamente que, haya o no cometido adulterio, no puede aspirar a una superioridad que en última instancia lo distinga de estos amantes[84].

Para Dante, el amor está en la simpleza de un saludo por parte de la amada, y su meta no es sólo el mundo material. Cuando Dante no cree alcanzar la superioridad del tipo de amor que experimentan los amantes de la *Divina comedia*, es porque su amor por Beatriz no sólo no se concreta como tal, sino que el más simple pensamiento sexual significaría transgredir no una conducta moral, sino la pureza de su propia amada. Esta reverencia y respeto han sido considerados como frustración, que junto con la melancolía y el gozo, conforman el concepto amoroso tanto de Dante como Cavalcanti:

> ... ve el amor como una búsqueda de gozo – en su caso, el simple gozo de recibir el saludo de Beatriz- que da por consecuencia un estado melancólico relacionado con la muerte y la frustración[85].

Con Francesco Petrarca (1304-1374), puede valorarse el conflicto entre dos fuerzas, el amor cortesano y el religioso. Él ha considerado un amor que se basa en el deseo sexual, y más allá de esto, en un afecto espiritual. El amor por su dama trasciende y ennoblece; idealización manifestada antes por los trovadores, sólo que mientras en éstos, la frustración no es motivo de renuncia al amor femenino, antes por el contrario es un canto triste a causa del rechazo, y

---

[84] *Ibidem.*
[85] *Ibid.*, p.184.

paradójicamente, un canto alegre porque el sólo hecho de amar a su dama, única y noble, generaba gozo; en Petrarca, el dolor es sólo dolor. Su concepto del amor asume el sufrimiento, intentando aludir a su lado destructivo y negativo:

> Pero lejos de ser una señal de amor autodestructivo, esto expresa, meramente, la dedicación del trovador a una alegría que puede aumentar hasta con los pesares... Para él el dolor del amor no es un medio para alcanzar mayor dicha en el amor mismo. Quiere sufrir para demostrar que el amor *no* es gozoso...[86].

En la Naturaleza se manifiesta la capacidad del amor como elemento de transformación, sólo que en Petrarca representa un contexto melancólico, personificado en engañosa belleza como su amada Laura. Su enfoque parte más de su decepción amorosa que de la realidad misma:

> En la poesía de Petrarca la naturaleza no es en absoluto gozosa. Bella como puede ser, apesta a melancolía. Su belleza, como la de Laura, amedrenta y engaña[87].

Petrarca va más allá de la idealización en su amada. Fue una mujer real y presentada de tal modo: celeste y terrenal, adorada y bendecida. Es la misma presencia con dos caras distintas del amor:

> En ocasiones se convierte incluso en símbolo religioso, en un ángel o una doncella bendita...En otras ocasiones es la "enemiga bella y amada", cruel, severa, helado señuelo para la devoción ambigua de Petrarca. Tras su muerte... Laura se va volviendo más etérea[88].

Según los fragmentos del diálogo, entre Petrarca y San Agustín, el amor es más que la presencia física de la persona amada; el amor no se limita a una pasión que aprisiona todo

---

[86] *Ibid.*, p.164.
[87] *Ibid.*, p. 162.
[88] *Ibid.*, p.163.

razonamiento o voluntad con la sola visión del objeto amado; el amor otorga y pide amor sustentándose en lo eterno.

Del mismo diálogo, puede observarse la influencia platónica en el discurso de Petrarca, sobre todo cuando manifiesta que el alma bella sólo puede residir en un cuerpo bello, y aunque su justificación recae en el amor más allá de la belleza corporal, también ésta indica que el posible amor nace de la mirada y se origina en lo bello, pero reprochable desde el punto de vista agustiniano[89].

El reproche de San Agustín debe sobreentenderse en el sentido de que el amor, no nace exclusivamente de lo visible, pues esto es temporal y limitado. Un amor que aleja de Dios, no puede ser amor sino otro tipo de afecto, negativo y subversivo:

> Nada lleva a un hombre a olvidar o despreciar a Dios tanto como el amor por las cosas temporales, y sobre todo esta pasión que llamamos amor, y a la cual, en la más grande de las blasfemias, damos incluso el nombre de Dios... En el caso de las otras pasiones, nos aprisiona la visión de nuestro objeto, la esperanza de disfrutarlo y el ardor de la voluntad. El amor también exige todo esto, pero además demanda una pasión recíproca[90].

Se marcan en Petrarca actitudes que caracterizaron al amor cortesano pero yendo más allá en sus matizaciones: el pesar por la alegría, la tristeza por el gozo, la desdicha por frustración y desprecio y una dama que no es meramente un objeto de adoración, sino que responde al interés del poeta, como un medio de salvación. Percepción milagrosa y divina del amor:

---

[89] *Ibid.*, p.156.
[90] *Ibid.*, p.157.

> Su corazón nunca estuvo separado del de Petrarca, le dice desde el refugio de su morada celestial; su lejanía en vida no fue más que un recurso para castigar su pasión y salvar así su alma[91].

Aunque en algunos poetas se observe el conflicto o armonización entre el amor humano y religioso, despunta un sentido más individualista y arriesgado en la experiencia amorosa. El objeto de amor no es totalmente idealizado, más bien es un ser expresivo y ostentado como real, más allá de la contemplación, volviéndose una mujer que ama recíprocamente tal como pudo verla Cavalcanti.

La frustración y el dolor no desmeritan el elogio hacia el amor por parte de los trovadores, mientras que en Petrarca o Cavalcanti, el amor tiene un reverso triste y fútil que también ameritaba expresarlo junto con el pesimismo y desilusión que fueron adquiriendo paulatinamente trascendencia lírica.

3. 2 El Renacimiento

El Renacimiento, si bien cambiará ideas y actitudes en cuanto a la vida y el arte mismos, no se sustrae de las anteriores ideologías. En las concepciones sobre el amor se asoman ideas que ya antes pudieron entenderse en el pensamiento platónico y medievalista.

Lo que artística y culturalmente se expresaba podía no coincidir con las actitudes y conductas de un hombre común y corriente. Sin embargo, manifestar a través de la literatura, la filosofía o el arte mismo un sentido del amor y la vida, involucraba un deseo de cambiar, renovar e imprimir el sello de libertad bajo la palabra del hombre y no de instituciones sociales o religiosas. Si no era así, entonces sólo quedaba una opción: el reflejo de lo que sucedía antes y a partir del siglo XV.

---

[91] *Ibid.*, p.165.

Lo que intelectual o artísticamente pudiera expresarse, no señalaba que eso fuera una verdad absoluta, pero mucho ha influido desde entonces en el pensamiento moderno y contemporáneo, no sólo en perspectivas distintas, sino integrando a ellas, ocasionalmente, lo que antes ya se había manifestado.

Marsilio Ficino (Siglo XV), considera tres tipos de amor denominados "pasiones". Todos se originan a través de la mirada. El primero de ellos es el extremo bondadoso y positivo y se llama *amore divino* ya que éste, aunque inicia en la belleza física de la amada, asciende a su origen espiritual. El extremo negativo también se genera a partir del sentido visual pero su proceso continúa hacia un placer táctil. Este segundo tipo es considerado *amore bestiale*. Entre ambos extremos se encuentra el *amore umano* sin ser únicamente contemplativo o sexual.

Sólo a través del aspecto visual el *amore umano* puede encontrar la belleza, pero siempre al margen de reconocer lo bello como emanación divina. Aunque Ficino reconoce la bondad de ambos tipos de amor, sólo a través del *amore divino* el hombre ennoblece su conducta:

> En el amore divino el amante reconoce que el esplendor que constituye la belleza de la persona amada emana de una fuente espiritual, y en última instancia, se deriva de Dios mismo. Aunque ambos amores proporcionan la experiencia de la belleza... sólo el *amore divino* le permite al amante emanciparse de los peligros relativos a la inmersión en el cuerpo[92].

El concepto de lo bello para Ficino concierne a la armonización del aspecto físico con el espiritual. Como Platón alguna vez lo hizo, enaltece los sentidos visual y auditivo como un medio de apreciar la belleza y el verdadero amor. El componente sexual sólo es trascendente en la medida que permite "la creación de hijos hermosos"[93].

---

[92] *Ibid.*, p.198.
[93] *Ibid.*, p.199.

Hay dos conceptos que Ficino relaciona con el verdadero amor: muerte y resurrección. Cada amante sacrifica su propia identidad para renacer en el otro continuamente. Tal muerte representa el sentido de reciprocidad como una forma de enriquecerse espiritual y emocionalmente:

> Pero lo que parecería un empobrecimiento de la persona, la muerte de los amantes en sí mismos, se convierte en un enriquecimiento a través de la reciprocidad. Aunque cada amante se pierde en el otro, también vive en la persona amada. Al poseerse mutuamente se recuperan a sí mismos y al otro, y experimentan en consecuencia lo que Ficino llama resurrección[94].

Para Lorenzo de Medici, el amor no es sólo visual, sino también táctil. La dama más que una emanación de lo divino, es un ser real y determinado. El verdadero amor estriba en la capacidad de amar a un objeto a la vez y para siempre.

Al igual que en la Edad Media, el amor ennoblece las relaciones y se asocia al placer pero disfrutándolo paulatinamente. El amor sexual forma parte de la naturaleza humana y por lo tanto se deslinda de pecado alguno, porque además, su fin es la búsqueda de lo bello y su disfrute. En tal defensa se inscribe uno de los ideales renacentistas: vivir el momento.

> ...expresa también la conmovedora intensidad de vivir el momento, aferrándose a placeres que hemos sido creados para disfrutar y sin embargo condenados a saborear sólo brevemente[95].

Boccaccio alude hacia el amor sexual como un aspecto natural en la vida humana y cuya perspectiva humanista otorga la misma oportunidad de placer para ambos sexos, siempre que se realice de manera civilizada.

---

[94] *Ibid.*, p. 201.
[95] *Ibid.*, p. 211.

La ideología libre, expresiva e individualista del arte renacentista se manifestó también en la vida ordinaria del hombre. Así por ejemplo, en un cuadro de Israhel Van Meckenem, se muestra al esposo abrazando a su mujer, intimidad de pareja en su habitación, pero sin existir algún detalle que refiera el aspecto religioso, que de algún modo deja de ser tan arraigada influencia. Ante la figura de un santo, Alberti (1430), comerciante florentino, y su esposa, rezan:

> Alberti no anota el nombre del santo; sólo le interesa su calidad de objeto precioso. En las mentalidades modernas, a las que afectan muy poco las teologías de la palabra que emanan de la Soborna, lo divino se halla encarnado por una materia noble y preciosa...[96].

Martín Lutero consideró, como el puritano que fue, el goce sexual dentro del matrimonio como una forma de apegarse a los principios cristianos. Tal conducta derivaría en el descenso de Dios sobre la pareja con actos de bendición. La unión conyugal no se deslinda del sexo, pero éste no debe merecer atención especial. Si se parte de este criterio entonces para Lutero, el amor humano es subordinado al amor divino.

> Su unión se convertía así en recipiente y manifestación del amor divino que esparce su bondad por el mundo[97].

Montaigne pensó que el verdadero amor residía en la amistad, mientras el amor sexual era recomendado por salud, utilizando para ello la imaginación. El lado humanista es visible cuando se piensa en la reciprocidad de los amantes como parte esencial. El amor sexual y matrimonio deben excluirse mutuamente.

Para Cervantes, la belleza tiene que ver más con aquellas cualidades de personas y cosas poco perceptibles a la vista. Distingue dos tipos de hermosura: cuerpo y alma. Ésta última versa más sobre los buenos modales y valores, edificada en los criterios de la libertad. El amor

---

[96]S/a. *Historia de la vida privada 3. Del Renacimiento a la Ilustración*, p. 221.
[97]Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 273.

cuando procede desde esta perspectiva y no principalmente del cuerpo, es ventajoso y tranquilo:

> La verdadera belleza consiste en expresar la verdad con arte...hay dos clases de hermosura – nos dice -: una del alma y otra del cuerpo; la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes cabe y pueden estar en un hombre feo; y cuando se pone la mira en esta hermosura y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con ímpetu y con ventajas[98].

En la perspectiva de John Donne, el amor sexual es compatible con el matrimonio. Un todo en el cual se fusionan los amantes, eso es el amor, que transmuta y trasciende la lujuria. El amor se vuelve eterno gracias a corresponderse fiel y recíprocamente.

En el *Libro del cortesano*, de Baltasar Castiglione, se observa el sentido humanista: la mujer es una persona más activa social y moralmente; lo cortés ennoblece por igual en ambos sexos; cada uno de los amantes posee rasgos ideales que lo distinguen del otro sexo. Ésta postura ha sido criticada por otras personalidades renacentistas como Maquiavelo, quien contrarresta importancia al idealismo amoroso. Para él, una relación se deteriora cuando su realidad se falsea y en esto influye la idealización:

> En *El príncipe* Maquiavelo insiste en que escribe sobre cómo viven los hombres, no sobre cómo uno se imagina que deberían vivir, y lo hace porque actuar de acuerdo con elevados ideales lleva inevitablemente a una catástrofe en el mundo real[99].

Uno de los elementos que Shakespeare ostenta es el realismo renacentista. Por ejemplo, el rechazo amoroso trae como consecuencia la muerte y no el canto paradójico de los trovadores. La muerte y el suicidio no son tan sólo espirituales sino concretos. La premisa que se

---

[98] Olmos, Francisco. *Cervantes en su época.*, p. 175.
[99] Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 217.

apunta en la época es "un aquí y ahora" sin pretender el más allá como lo predicaban los conceptos religiosos. El amor sexual debe gozarse en el presente y no es incompatible con el matrimonio. Éste último conlleva un proceso de concreción, como si fuera de modo natural: la pareja expresa la pasión, realizan una búsqueda mutua, se desean y finalmente ocurre la unión conyugal.

En algunas de las obras de Shakespeare, el contexto parece sugerir ciertos criterios referentes al amor. Los conceptos son menos idealistas y así por ejemplo en *Troilo y Cresida,* el amor no sólo ennoblece y refina a los amantes, sino también ciega ; los personajes femeninos son a la vez objetos sexuales y seres bellos. Son personas activas y móviles, ahora ellas también retoman el papel de la traición y la infidelidad. Como en Maquiavelo, la idealización amorosa, distorsiona la realidad:

> En *Troilo y Cresida* Shakespeare parecería argumentar que el amor es una dádiva gratuita de valor, que puede parecer magnífica en su oportunidad pero que termina por producir una catástrofe, y también que es un complejo de apreciaciones ilusorias sobre el carácter de la amada y la capacidad propia del amante[100].

El verdadero amor ofrece la lealtad como una de sus virtudes; trasciende lo bello y se define en los actos y no las palabras. La sobre valoración del objeto amado conduce a la desilusión y la desconfianza; mientras el egoísmo y los celos acaban con el amor conyugal. Los amantes pueden ser imperfectos pero sin que prevalezca la subestimación. El matrimonio aunque no es incompatible con el amor, conserva sus fines biológicos y sociales. En algunos casos el rechazo origina el suicidio físico y espiritual, cuando esto ocurre el amor es mostrado como un bien incompleto.

---

[100] *Ibid.*, p. 246.

3. 3 Puritanos y racionalistas

En Milton se han observado influencias neoplatónicas y luteranas en la ideología amorosa de sus obras, principalmente el *Paraíso perdido*. Lutero llegó a creer que el sexo era ideal pero dentro del matrimonio, de esta manera Dios purificaba la unión conyugal. Fuera del matrimonio las conductas sexuales son pecado. Las ideas puritanas de Milton no podían estar tan alejadas del mismo contexto. Si la humanidad heredó el pecado de Adán y Eva, y la sexualidad formaba parte de la naturaleza humana, entonces ésta también es heredada pero de manera corrompida y lujuriosa. Pero Milton piensa en el amor conyugal con un sentido milagroso, sólo éste puede recuperar la sexualidad a su estado original. El matrimonio realiza tal milagro.

Antes de la caída, el sexo se lleva a cabo por amor, y deja de ser así cuando se trasgrede el mandato divino. Puesto que Dios es amor, Cuando Adán y Eva pecaron, contra el amor mismo lo hicieron:

> El sexo tras la caída ya no es inocente, en la medida en que no surge de manera espontánea sino como una expresión de necesidades (tanto físicas como interpersonales)...Como Dios es amor, han pecado contra el amor mismo y, por lo tanto, contaminaron el núcleo de su unión más íntima...Mientras el sexo había sido antes la expresión del amor, está limitado ahora a la auto gratificación mutua[101].

Cuando Adán elige pecar lo hace por voluntad propia y su pecado entonces es la preferencia del amor humano sobre el amor divino. En la conversación con Adán, Rafael el ángel le sugiere cómo debe ser el verdadero amor: la valoración del objeto amado en acuerdo con una percepción realista. La contra respuesta de Adán alude a un amor que supera el placer y la belleza corporales. Aunque él y Eva son puestos como seres sexuales, el sexo en un matrimonio

---

[101] *Ibid.*, p. 283.

no debe adquirir mayor trascendencia que el amor mismo, pues es éste el que sacraliza la unión conyugal.

El amor es en sí, compañerismo, amistad, sociedad mutua en armonización con el sexo, pero con un lugar secundario:

> ...disolver un matrimonio cuando ha desaparecido el amor, porque la condición conyugal se desacraliza si las parejas permanecen juntas cuando ha desaparecido el amor...Usa la palabra "conversación" para indicar compañerismo, solaz, preocupación mutua y amistosa comunicación de sentimientos e ideas...Milton refuerza la visión puritana del amor entre marido y mujer[102].

En los racionalistas como Montaigne y Descartes, concurren algunas coincidencias: el amor conyugal no armoniza con el sexual. No debe darse demasiada importancia a éste último pues matrimonio basado en la belleza y placer sexual, significa el fracaso. Para Montaigne, el matrimonio debe establecerse con bases sólidas y ser una especie de "contrato".

Descartes considera como verdadero el amor intelectual pues la valoración que realiza sobre un bien proviene de la razón. El deleite, como el sexo, no es amor pues ambos revelan placer a través del aspecto corporal. Desconfía de los sentidos, en especial de la vista, pues a través de ella se percibe la belleza, impactante como engañosa; lo bueno sólo puede apreciarse por medio de la razón. Cuando se aprecia al objeto de menor valor que uno mismo, es amor afecto; si es apreciado como un igual, amor amistad. Solamente a Dios se puede amar más que a otro ser y que a uno mismo con plena devoción. Este es el amor que Descartes ennoblece:

---

[102] *Ibid.*, p. 285 y 286.

148852

> ...el amor pertenece en realidad a la mente más que al cuerpo, y que sus atributos definitorios corresponden a un conocimiento del bien y a un anhelo de lo que es bueno para la mente, más que a cualquier cosa que el cuerpo pudiera ansiar...el amor intelectual nos permitirá experimentar todos los "placeres lícitos" que se pueden disfrutar en esta vida[103].

Otros racionalistas como Spinoza o Pascal, observan el verdadero amor como aquel que parte de la razón. Para el primero de ellos el amor sexual no armoniza ni con el matrimonio ni la razón, pues de alguna manera la mente se esclaviza bajo sus influjos. Un amor fracasa cuando procede de lo efímero. Sólo el amor racional produce el mejor de los contentos.

A diferencia de Descartes, Spinoza no percibe el amor como un todo en el cual los amantes han de fusionarse, pues esto es más posesión y egoísmo que esencia. Ésta consiste en disfrutar al objeto que provoca tal gozo, con plena conciencia de que tal objeto es la causa del placer. Pascal por su parte considera que se aman cualidades y no personas, por lo mismo el amor es egoísta.

En el pensamiento renacentista parece obvio que la mujer no es sólo un medio de procreación, tampoco es un ser contemplado, origen de lo divino o nobleza por entero, ahora es una persona cuya posición se sustenta gracias a su propia conducta. El humanismo artístico no puede deslindarse de su entorno social, como reflejo o crítica de él. Esta actitud trasciende hacia la vida del hombre en general, quien tampoco realza los motivos religiosos como eje central de su conducta; las idealizaciones sobre el amor aunque ceden terreno a los puritanos y racionalistas, no dejan de mostrarse como esencia platónica o neoplatónica.

Para puritanos y racionalistas el amor trasciende cuando la razón interviene más que los sentidos. Las emociones y sentimientos excesivos representan un afecto fuera del contexto

---

[103] *Ibid.*, p. 292.

amoroso porque no se sostienen en creencias firmes o intelectuales, sino en el placer físico. Puede existir armonía entre matrimonio y razón cuando tal cosa no se inspire en la belleza externa, aunque existieron otras ideas pesimistas o trágicas como en Racine que no conciliaba el amor apasionado con el matrimonio. En sí la solución al verdadero amor reside en disfrutar del objeto y su presencia; la búsqueda del bien más que de lo bello a través del intelecto humano.

4. Edad contemporánea

El sentimiento amoroso se va reinventando, se reclasifica de distintas maneras, el romanticismo lo expresa como revelación y unidad, sin dejar de lado elementos del amor cortés. El amor no se reduce meramente al aspecto sexual y es el fundamento, en la segunda mitad del siglo XX, del matrimonio. En esta época las contradicciones y diferencias no son menos arriesgadas o limitadas que antes; las ideas de Ortega y Gasset se contraponen a la teoría de Stendhal por encontrar en su concepción aspectos subjetivos. El amor ya no se circunscribe a un momento específico ni se rige exclusivamente a través del pensamiento masculino, la mujer no es sólo un objeto sexual y amoroso, no es un ideal ni una musa solamente, recibe y otorga el amor.

4. 1 Del Romanticismo al siglo XX

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el amor como aspecto de la vida privada, aún quedaba relegado en las memorias de los revolucionarios franceses, incluso, el matrimonio adquirió prestigio sólo por representar una puerta de escape (para los jóvenes), del reclutamiento requerido para la Revolución Francesa.

A raíz de la Revolución Francesa, prevaleció la idea de la mujer como sexo débil, con ello se convierte en símbolo de fragilidad, creencia ideal para quienes la consideraban fuera de los puestos intelectuales o políticos. Las funciones de la mujer fueron limitadas al papel de madre y hermana para trascender en la vida privada pero no en la pública, pues para esto todavía habría de pasar tiempo.

De 1820 a 1860, en Francia se generó una "reinvención" del sentimiento, en el amor debe prevalecer afinidad espiritual entre las parejas, y en la literatura se ofrece un espacio ideal para ilustrar "el nuevo sistema del amor"[104]. Sobre el romanticismo:

> ...proliferan: la "aparición" de la mujer... se renueva también la escena amorosa: la espesura le cede su lugar a la avenida del jardín... primará el mensaje a distancia... A la palabra que resultaría demasiado escandalosa, la suplen durante mucho tiempo la mirada, la sonrisa, y en caso extremo el roce; el silencio insistente...[105].

Para los románticos, acostarse sin amor con una mujer carecía de sentido, era preciso estar enamorado. Se defendía la libertad erótica y el adulterio. Esto es, no desarmonizaba en sus creencias.

Según Irving Singer, ninguna definición del término "romanticismo" puede abarcar todas las diferencias o semejanzas. La palabra fue introducida por alemanes hacia principios del siglo XIX y significaba una visión diferente del mundo.

Rosseau y Goethe son mencionados como posibles precursores y no como típicos románticos. No todos, aunque estuvieran dentro de una tendencia romántica, creían en el amor propiamente romántico y como ejemplo de esto, se menciona a Lord Byron, mezcla de

---

[104] S/a. *Historia de la vida privada 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, p. 528.
[105] *Ibidem.*

romanticismo y realismo, diferente de Shelley y Novalis, defensores de ideas tales como: el amor como un anhelo espiritual y la búsqueda del amor como el interés más valioso.

Como en el platonismo, el amor trasciende el mero aspecto sexual; lo íntimo justificado entre hombre y mujer, comparable sólo al amor religioso. Influencia del amor cortesano. El sentimiento prevalece por encima de la razón, contrario a las ideas racionalistas de Spinoza o Descartes, de hecho Hume consideró que la razón es esclava de las pasiones. La virtud en el amor sexual se constituye por la "sensibilidad".

Una de las actitudes más importantes es la empatía por otra persona, ésta como expresión de los sentimientos humanos, de acuerdo con Singer. Para los románticos el amor no sólo es búsqueda de alguien a quien amar y por el cual ser amado, sino que el amor es revelación universal del cosmos, de sí mismo y la unión con otra persona:

> ...los románticos pensaban que el amor nos permite conocer el universo y apropiarnos de él mediante un anhelo interminable de lograr ser uno con otra persona, o con la humanidad... Por medio de la pasión, y sobre todo del amor, se descubría lo que también la razón buscaba; verdades acerca del mundo...[106].

El amor no tiende a la separación sino a la unicidad; es la búsqueda de algo que no se posee ni se conoce pero necesario al ser mismo, de aquí que el amor sea ciego. Concepción romántica y de Coleridge. En el matrimonio el amor conyugal es el complemento de lo que el amante o la amada carecen, pero también prevalece una fusión de ambos, por lo mismo el amor no puede ser sólo la búsqueda del mero placer. La fusión se presenta como un proceso místico, que Singer denomina "doloroso y aterrador"[107]. En el amor cortesano Dios era amor, para los románticos, el amor es Dios y por lo tanto amar al amado es amar a Dios.

---

[106] Singer, Irving. *Op. cit.*, p. 320 y 321.
[107] *Ibid.*, p. 326.

En el romanticismo, el egoísmo es superado por el amor para derivar en la unión desinteresada con otras personas. El aspecto positivo del amor tiende a eliminar lo negativo en el ser mismo.

Los románticos acometen los matrimonios forzados por otros intereses, menos el amor como eje fundamental de la relación, por lo mismo, en el matrimonio el amor puede ser posible. El amor romántico reconsidera las cinco condiciones del amor cortesano, las cuales son según Singer: "amor sexual como ideal entre hombres y mujeres; el amor ennoblece al amante y a la amada; el logro espiritual no se reduce sólo al sexo; el cortejo y la pasión como unidad[108].

Aunque Stendhal menciona inicialmente cuatro tipos de amor en *Del amor*, a saber, el amor-pasión, amor de buen tono, amor físico y amor vanidad, por lo menos refiere más adelante actitudes de otros prototipos y establece así diferencias entre amar al estilo Werther y Don Juan: ciertas conductas provenzales durante los siglos XII al XIV, y posibles contrastes entre ciudades o países.

El amor pasión es de tal carácter que arrastra a través de todos los intereses; generalmente uno de los amantes ama más que el otro. El de buen tono configura todo armónicamente, se refiere a la delicadeza y el trato. Es más artificial y sobrepuesto que espontáneo. Sólo los bien nacidos muestran cómo proceder; no es el verdadero y sí tiene mucho de vanidad.

El amor vanidad incluye algo del placer físico, poseer una mujer que esté de moda y el amante siente la tristeza y nostalgia de verse abandonado. Mientras, el amor físico se atiene a la belleza corporal y ésta no debe tener importancia para las almas tiernas y apasionadas pues no es compatible a sus ideales. Para alcanzar este grado de amor, el orgullo es importante lo mismo que un cierto sadismo, al menos para poseer seguridad:

---

[108] *Ibid.*, p. 336.

> ...no pueden alcanzar el placer físico mientras no va acompañado del mayor goce del orgullo, es decir, mientras que no ejercitan su crueldad sobre la compañera de sus placeres. De aquí los horrores de *Justina*. Sólo de tal modo hallan estos hombres el sentimiento de la seguridad[109].

El amor se inicia en la admiración y el trato con la persona; puede surgir la esperanza vista por medio de señales inequívocas de la pasión. Nace el amor y es importante la exploración táctil, visual y de los demás sentidos. Uno no es menos que el otro. Ocurre la primera cristalización la cual consiste en adornar al amado y ver todo en él perfecto. Para Stendhal la cristalización consiste en ver sobre el amado nuevas perfecciones, operación realizada más desde el espíritu que de la razón, capaz de generar placer. Esta disposición sólo entre los nobles y educados puede darse:

> Este fenómeno, que me permito llamar *cristalización*, nace de la naturaleza que nos hace sentir el placer y envía la sangre al cerebro, del sentimiento de que los placeres aumentan con las perfecciones del objeto amado y de la idea de que *ella* es para nosotros. El salvaje no tiene tiempo de ir más allá[110].

Después de la cristalización, nacen dudas y el amante requiere señales de ser correspondido. Aparece la desconfianza y el temor a la pérdida por lo cual la atención se fija más. Aquí resurge una segunda cristalización: Existen dudas y temores superados por la conclusión de sentirse o creerse amado. La confianza sobre la amada supera expectativas, sólo ella es capaz de proporcionarle el placer necesitado. Lo triste de esta fase, entre la angustia y el placer, la duda y la esperanza, es crear falsos razonamientos, previos a la desilusión. Es el momento más doloroso pues el amante debe destruir todo lo planeado.

---

[109] Stendhal. *Del amor*, p. 49.
[110] *Ibid.*, p. 52.

Existe el amor querellador, distinguiéndose por dos circunstancias, la primera, el querellante ama. Aquí, se siente inferior a su compañero y teme su menosprecio por lo cual podría buscar el maltrato hacia el otro para sobrevivir a su amor. La segunda referencia es cuando pese a la querella no se ama. En el primer caso el objeto amado puede adaptarse o habituarse, sintiendo ternura por la debilidad del compañero, incluso justificándolo. En otros casos el orgullo mata el amor.

En Italia el amor se consideraba una "enfermedad"; los alemanes lo observan como una virtud, esencia mística, sin celos ni tiranía y muy profundo. Mientras en París el amor significa ver a la querida cierto tiempo por semana, una mirada y un apretón de manos, donde para encontrar el amor es necesario buscarlo lejos de la educación y vanidad, y existan además, verdaderas necesidades; en Florencia las cosas son más impetuosas: los amantes pasan mucho tiempo juntos cada día y platican de los quehaceres ordinarios. Se presta más a la intimidad y la ternura.

Para Stendhal, el amor nace independientemente de la voluntad y en él no puede existir la ingratitud pues el placer proporcionado en su momento, lo supera todo. El amor es la más fuerte de las pasiones y la realidad se moldea a sus deseos; ni el más sabio cuando ama puede ver las cosas como son:

> El hombre más sabio, desde el momento que ama, no ve ningún objeto *tal como es*. Él exagera como menores sus propias ventajas y como mayores los más pequeños favores del objeto amado[111] .

El amor transforma la fealdad en hermosura, que viene a referirse a modales, expresiones y rasgos. Las mujeres bellas no son la garantía del éxito en el amor, sino más bien es importante expresar lo que el alma siente en su momento, sin adornos o atavíos, de forma

---

[111] *Ibid.*, p. 75.

natural o espontánea. La compatibilidad en esto representa la dicha en el amor. Es necesario no mentir a la persona amada ni alterar su belleza o rasgos; no debe atenderse sólo al aspecto estético y físico pues se corre el riesgo de caer en la costumbre, y como esto no es natural, no es amor tampoco, sino vanidad o puro placer. La ausencia de naturalidad es desventaja y desgracia.

La pasión del amor genera fuerzas para vencer obstáculos, por lo cual se infiere que llegar hasta él representa asumir el valor de afrontar cualquier dificultad:

> El amor es una flor deliciosa, pero hay que tener el valor de ir a cogerla al borde de un horrible precipicio[112].

Para un matrimonio dichoso es importante que exista el amor, éste es una pauta para la fidelidad femenina. La voluntad propia al contraer matrimonio augura buenos resultados. La mujer es más emotiva y el hombre más racional.

Amar como Werther es abrir el alma a las artes, a las cosas y ver lo bello en lo más simple y escondido. Todo se ve nuevo y diferente y existe interés donde antes no lo había; la Naturaleza le habla al amante sobre su amada, todo la recuerda e imaginariamente, dialoga con ella:

> Un amante ve a la mujer amada en la línea del horizonte de todos los paisajes que encuentra... cada árbol y cada roca le hablan de ella de una manera distinta y le enseñan alguna cosa nueva. [...]
> El amor a lo Werther causa singulares placeres; después de uno o dos años, cuando el amante, por decirlo así, no tiene más que una sola alma juntamente con su amada, y esto – cosa extraña- hasta independientemente de los éxitos en amor y de los rigores de su querida... se pregunta ¿"Qué diría ella si estuviera conmigo?[113].

---

[112] *Ibid.*, p. 186.
[113] *Ibid.*, p. 282.

Al estilo Don Juan, el amor es visto como un negocio ordinario, no se goza sino que se mata al amor. Diferente a Werther, las cosas no adquieren significación nueva si no tienen utilidad e interés para él.

Después de 1860 el modelo de amor romántico comienza a disgregarse, la imagen erótica se "transforma"; la mujer adopta una actitud más provocativa y el llamado *flirteo,* toma en préstamo de los códigos románticos ciertas conductas y gestos, a saber:

> ...la importante función de la mirada que preludia el encuentro. La caricia de los ojos abre un itinerario sabiamente señalizado... el *flirt* desenvuelve una sorprendente "conversación muda del apetito sexual"...El nuevo juego amoroso cuenta ya con sus lugares privilegiados: las ciudades de veraneo, los balnearios, los casinos, los hoteles de "alto rango", ciertos sanatorios[114].

Para la segunda mitad del siglo XIX, se pretende armonizar alianza y amor en el matrimonio y se propugna por una libre elección de pareja. La mujer lucha por un intercambio más igualitario con el hombre fuera y dentro del contexto amoroso. Alberto Orlandini menciona la hipótesis de elegir pareja –en el periodo victoriano- como una elección basada en la conveniencia y no en el enamoramiento [115]. En el mismo siglo, los placeres solitarios en la intimidad femenina, sin la presencia masculina, son mal vistos y constituyen un "vicio". Este tipo de placeres se conforman dentro de las intolerancias sexuales de la época. Así mismo habría de esperarse hasta el siglo XX para que la soledad en una mujer soltera adquiera un sentido menos rigorista y ésta busque su derecho al celibato.

La propagación de las enfermedades venéreas y otro tipo de circunstancias biológicas, conllevan de cierto modo a una vigilancia más constante en los aspectos sexuales, el matrimonio se sacraliza por parte de los médicos como un medio para evitar cualquier tipo de relación fuera

---

[114] S/a. *Historia de la vida privada 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial,* p. 552.
[115] Orlandini, Alberto. *Op. cit.*, p. 179.

del contexto matrimonial. De esta forma, el lecho conyugal es el "altar de las celebraciones íntimas"[116].

Según Bronislaw Baczko, el término "sexualidad" aparece probablemente en 1845 ó 1859. Hasta ese momento designa sólo el / los caracteres sexuales y antes de *scientia sexuales*:

> ... se habla de "amor" y de "pasiones amorosas", de "deseos"... de "actos carnales" y de "actos venéreos"; los médicos hablaban de copulaciones y coito... Sólo el médico puede hablar abiertamente del sexo...[117].

En 1905, las buenas costumbres impiden a la pareja, durante el noviazgo, expresar las necesidades sexuales; el esposo debe "orientar el placer de su compañera" y "el deseo femenino necesita ser provocado"[118]. A inicios del siglo XX el placer femenino no parece ser del todo aceptado y hacer el amor implicaba llevarlo a cabo bajo la sombra y en una sola postura llamada "misionero". El tema de lo sexual entre los esposos se restringió a un segundo plano, aunque llegó a permitirse en la sociedad burguesa el tuteo y las expresiones un poco más afectuosas.

En la perspectiva de Ortega y Gasset, en el siglo XX, la teoría de Stendhal adolece de lo siguiente: mientras, en la "cristalización" de este último el amante imagina perfecciones en el objeto amoroso, para Ortega y Gasset el concepto es distinto, el amor sería:

> la máxima forma de objetividad, porque consiste en el intento de ver a los objetos como ellos quisieran verse, es decir, en la plenitud de su ser[119].

---

[116] *Ibid.*, p. 121.
[117] *Ibid.*, p. 534.
[118] *Ibid.*, p. 547.
[119] Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*, p. 37

Puesto que el conocimiento es intencional por dirigirse a los objetos de manera determinada y con ciertos intereses, el amor es una forma de conocimiento. En el conocer se presenta un carácter selectivo, por lo mismo tal actitud conlleva atención e intención sobre algo en particular. De aquí que también se contraponga al sentido de "el amor es ciego" porque éste no implica atención e intención.

Ortega y Gasset cuestiona el amor visionario de Stendhal en su afán de no sólo ver lo que no existe, sino además de suplantarlo. Si tal criterio ocurre, entonces acontece la falsificación, con el riesgo de que todo en derredor, y el objeto amado en especial, resultare falso, como el amor mismo.

El próximo error criticable por Ortega y Gasset en la teoría de Stendhal, es que éste ve al amado "íntegramente perfecto", cuestionado bajo la siguiente perspectiva:

> No quiero decir que el ser amado parezca íntegramente perfecto – éste es el error de Stendhal. Basta que en él haya alguna perfección, y claro es que perfección en el horizonte humano quiere decir, no lo que está absolutamente bien, sino lo que está mejor que el resto...[120].

Para Ortega y Gasset, la actividad mental es cristalización continua y no sobre el amor exclusivamente, y si tal cristalización aumenta en un proceso erótico, como lo propuso Stendhal, es entonces proporción anómala. ¿Qué ocurriría cuando los dos amantes, en lo humanamente posible, no posean errores? De aquí que la cristalización resulta distorsionada y pesimista para el crítico español.

---

[120] *Ibid.*, p. 82 y 83.

Las ideas de Ortega y Gasset acerca del amor, se resumen de la siguiente manera: como en la filosofía platónica, por su naturaleza dividida, el amor aspira a la unión y anhela la totalidad con otro ser. El amor es deseo de conocer todo porque se desea ser todo también. El amor une las cosas y evita la dispersión y caos. Amar es absorber al amado y disolverse a la vez en él, sin perder por ello la individualidad, pese a la distancia, tal es un síntoma del verdadero amor "estar ontológicamente con el amado... la suprema aspiración es... individualidad a dos"[121].

A diferencia del odio, sentimiento negativo y discordante de la vida, pero que como el amor, se fija insistentemente sobre un objeto; el amor es positivo e implica un juego de cercanías y distancias; entonces el amor se reviste de respeto, y alegría porque exista el otro tal y como es en su realidad.

En las diferencias, los amantes pueden conseguir y enriquecer su identidad propia, dando lo mejor de sí mismos, buscándolo en los demás, en el amor. La mirada del amor trasciende en el amado, sin distorsionarlo pues es racional, detallista e incansable en su atención concreta, redescubriendo siempre algo en el objeto amoroso. El mundo entonces se individualiza y privatiza; el amor organiza la visión y las cosas, se vuelve objetivo irradiando desde el objeto amado. La belleza adquiere un sentido diferente de lo usual, pero aún más:

> Es el paisaje (por utilizar un título de Ortega) de la "geometría sentimental", en el que cambia la luz, la atmósfera y la disposición de las cosas todas. El mundo se convierte entonces en "mi" mundo, en un mundo "privado".[122] .

---

[121] *Ibid.*, p. 26, 27 y 33.
[122] *Ibid.*, p. 38.

En el odio se va contra el objeto y el amor es a favor de él, pues amar es un fluir constante, todavía más, emigración continua y no de súbito y fugaz. Si el odio genera una atmósfera desfavorable y corroe a su objeto, el amor por su parte, aún a distancia es caricia y halago. El odio separa, el amor une. Amar es desear no sólo la existencia amada, sino también significa darle vida. La estadía virtual hacia el otro, sin considerar la lejanía, porque es un amor nacido desde la raíz de la persona, representa un síntoma de verdadero amor.

Amar no es sólo desear. Ortega y Gasset propuso las siguientes semejanzas entre amor, misticismo e hipnotismo:

Existe entusiasmo o atención hacia un "otro". El enamorado fija continuamente su atención sobre el amado, que a fuerza de ser pensado, éste se vuelve una "realidad incomparable". De manera similar ocurre con el místico:

> A fuerza de orar, meditar, dirigirse a Dios, llega éste a cobrar ante el místico tal solidez objetiva, que le permite no desaparecer nunca de su campo mental. Se halla allí siempre, por lo mismo que la atención no lo suelta[123].

El enamorarse parece encantamiento, pues aquello que enamora es un "encanto", pero además, en el enamorado se advierte un carácter fuera de lo normal, bajo los efectos de una poción mágica. Se propende al uso de vocablos religiosos como catalogar de "divina" o "divino" al amado; a su vez, en el misticismo se emplean lenguaje e imágenes eróticas.

El proceso místico como en el enamoramiento es similar: Fijar la atención en algo o alguien; la mente desatiende la conciencia de lo demás. A fuerza de pensar en Dios, para el místico, Dios deja de ser externo y es puesto ante el sujeto. Después, Dios está en el alma y

---

[123] *Ibid.*, p. 98.

ésta se une a Él. No hay ya diferencia. El "extático", como señaló Ortega y Gasset, percibe tal unión como definitiva, no esporádica. De forma semejante, el enamorado jura amor eterno.

Después de la fijación y la concentración absorta sobre un "otro", que sí corresponde, ambos enamorados trasladan recíprocamente las raíces de su ser, y lo que hacen ya no es desde sí mismo, sino a partir del otro. Al pasar la fijación o absorto, el ensimismamiento y concentración, y que la amada o amado está dentro del amante, es decir, forma parte de él, son perceptibles ciertos síntomas físicos identificados como "éxtasis" amatorio: la mirada arrobada y acariciante sobre los objetos; boca entreabierta y embobamiento. Sobreviene finalmente el "estado de gracia" y ni la vida ni el mundo afectan al místico o al enamorado. En tal estado si la correspondencia existe, para ambos todo es bonito y gracioso. En el "estado de gracia":

> ... la vida pierde peso y acritud[124].

El "estado de gracia" significa estar fuera del mundo y de sí. Este es el sentido de "éxtasis". Estar fuera de sí es descansar del propio peso y dejarse llevar por otro. Tanto en el hipnotismo como en el misticismo, existen el trance, los efectos corporales y alucinaciones. Es un fenómeno de la atención y prevalecen palabras y voces sugestivas hacia el objeto, y en el momento que ocurre al despertar:

> ... mirada quebrada, tan característica de la excitación o satisfacción sexuales[125].

Para concluir, Ortega y Gasset observa al enamoramiento como parte de un todo que es el amor, el cual no se reduce al instinto sexual o a la mera sexualidad. Lo sexual puede implicar un número mayor de objetos que lo satisfacen, el amor es exclusivo y elección. Se

---

[124] *Ibid.*, p. 115.
[125] *Ibid.*, p. 120.

distingue del deseo el cual es pasivo y muere en la satisfacción. El deseo logra incorporar al objeto, pero el amor, activo, va hacia el objeto amado y es "un eterno insatisfecho".

Amar es conocimiento, placer, dolor, alegría que llega de alguien amado. Mientras el enamoramiento es la parte de un todo, el amor es ese todo que sobrevive como:

> ...abeja estremecida que sabe de miel y punzada[126].

En el siglo XX las expresiones amorosas y sus formas se "refinan" entre las parejas, aunque no es tan fácil determinar el papel de los sentimientos. El amor no era condición para el matrimonio ni siquiera representaba el éxito.

El matrimonio es una decisión por cuestiones de gusto, sentimientos, aprecio, estimación. Casarse era formar un grupo y ya no sólo el único medio para emanciparse de la tutela paterna. Era importante amarse pero no se aseguraba amarse más tarde.

Para la segunda mitad del siglo XX, el amor va reafirmándose en fundamento del matrimonio y:

> Esta nueva norma legitima la sexualidad – el término se vulgariza a finales de los años 1950 – por la sinceridad de los sentimientos que expresa; se convierte en el lenguaje mismo del amor. Es el signo de la *Unión de los esposos*... En otro lugar, una mujer escribe: "Era más inmoral vivir juntos sin amor que vivir separados". De ahora en adelante, ya no basta la institución familiar para legitimar la sexualidad: hace falta el amor[127].

---

[126] *Ibid.*, p. 60.
[127] S/a. *Historia de la vida privada 5. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, p. 90 y 91.